

LA ICONOGRAFIA ARTISTICA JACOBEA

Resulta evidente la variedad de acepciones que tiene, en su amplio sentido cultural, el término «jacobco» pues se puede referir tanto al Apóstol Santiago, como a la iconografía de los peregrinos hacia Compostela, o también a la iconografía de aquellos Santos que por diferentes razones son objeto de culto en el Camino, constituyendo así hitos del mismo. Además es difícil disociar muchas veces esos aspectos diversos de la iconografía jacobea, mas, por razones de orden expositivo, vamos a referirnos de un modo secuencial primero a la iconografía de los peregrinos, después a la de los Santos del Camino, y finalmente a la del mismo Santiago. Previamente, además, hacemos unas menciones sobre la propia ruta jacobea.

Dr. SALVADOR ANDRES ORDAX

*Catedrático de Historia del Arte
Universidad de Valladolid*

En resumen, los datos que aporta la bibliografía tradicional son los siguientes. Como otras tierras del Imperio Romano, España fue evangelizada por un apóstol; en este caso por Santiago el Mayor, quien una vez concluida su predicación evangelizadora regresó a Jerusalén, donde fue martirizado por decapitación el año 44. Una serie de narraciones legendarias cuentan que los restos del apóstol Santiago fueron trasladados por una gubirncación hasta tierras de Galicia, donde serían enterrados por sus discípulos.

En torno a los años 812-14, tras unos hechos portentosos que manifestaban estrellas sobre un campo en el que estuviera enterrado el Apóstol, cercano a la sede episcopal de Iria Flavia, su obispo Teodomiro identificó el sepulcro de Santiago el Mayor. Se comunicó la noticia al monarca Alfonso II el Casto, rey de Asturias, quien la recibió con el natural entusiasmo, facilitando su difusión amplia. (Fig. 1)

El eco de tal acontecimiento llegó a las dos figuras europeas más importantes, el pontífice y el emperador: El papa San León lo difundió a la cristiandad mediante la carta «Noscar fraternitas vestre». El emperador Carlomagno aparecerá pronto unido a una serie de tradiciones, hasta el punto de que hay alguna narración épica —lógicamente francesa— que le asigna incluso el descubrimiento del sepulcro de Santiago. Aparte de tal diáspora se le incluye en diferentes

(*) Al fin de esta Ponencia figura el índice detallado de sus ilustraciones.

INTRODUCCION*

Resulta evidente la variedad de acepciones que tiene, en su amplio sentido cultural, el término «jacobeo» pues se puede referir tanto al Apóstol Santiago, como a la iconografía de los peregrinos hacia Compostela, o también a la iconografía de aquellos Santos que por diferentes razones son objeto de culto en el Camino, constituyendo así hitos del mismo. Además es difícil disociar muchas veces esos aspectos diversos de la iconografía jacobea, mas, por razones de orden expositivo, vamos a referirnos de un modo secuencial primero a la iconografía de los peregrinos, después a la de los Santos del Camino, y finalmente a la del mismo Santiago. Previamente, además, hacemos unas menciones sobre la propia ruta jacobea.

Los antecedentes del **Camino de Santiago** se fundan en la presencia del Apóstol en España, idea tejida con un conjunto de referencias históricas y devotas tradiciones.

En resumen, los datos que aporta la bibliografía tradicional son los siguientes. Como otras tierras del Imperio Romano, España fue evangelizada por un apóstol, en este caso por Santiago el Mayor, quien una vez concluida su predicación evangelizadora regresó a Jerusalén, donde fue martirizado por decapitación el año 44. Una serie de narraciones legendarias cuentan que los restos del apóstol Santiago fueron trasladados por una embarcación hasta tierras de Galicia, donde serían enterrados por sus discípulos.

En torno a los años 812-14, tras unos hechos portentosos que manifestaban estrellas sobre un campo en el que estuviera enterrado el Apóstol, cercano a la sede episcopal de Iria Flavia, su obispo Teodomiro identificó el sepulcro de Santiago el Mayor. Se comunicó la noticia al monarca Alfonso II el Casto, rey de Asturias, quien la recibió con el natural entusiasmo, facilitando su difusión amplia. (Fig. 1)

El eco de tal acontecimiento llegó a las dos figuras europeas más importantes, el pontífice y el emperador. El papa San León lo difundió a la cristiandad mediante la carta «Noscat fraternitas vestra». El emperador Carlomagno aparecerá pronto unido a una serie de tradiciones, hasta el punto de que hay alguna narración épica —lógicamente francesa— que le asigna incluso el descubrimiento del sepulcro de Santiago. Aparte de tal dislate se le incluye en diferentes

(*) Al fin de esta Ponencia figura el índice detallado de sus ilustraciones.

leyendas recogidas en la literatura medieval, e incluso se le hace potenciador de la peregrinación y constructor de monumentos importantes en su ruta, como es el caso de la basílica de los mártires Facundo y Primitivo, en Sahagún, notable población del Camino, junto a la cual se pretende que los ejércitos de Carlomagno vencieran a los enemigos, explicando así la existencia de un testimonio de la victoria en un prado arbolado: «se encuentra el prado donde se dice que antaño reverdecieron las astas fulgurantes que los guerreros victoriosos habían hincado en tierra, para gloria del Señor»¹. (Fig. 2)

Ya había en los confines occidentales de la tierra conocida una referencia sagrada que atraía a los cristianos. Pero las condiciones históricas de los siglos IX y X no propiciaban aún el fenómeno masivo de las peregrinaciones. Tales circunstancias se dieron desde los primeros decenios del siglo XI, con los aspectos ya indicados a nivel europeo y el retroceso del dominio musulmán en la península, coincidiendo con las mayores dificultades para peregrinar hacia los Santos Lugares. Así es como se consolidó el Camino hacia Santiago, precisamente, durante las dos centurias del Románico, los siglos XI y XII.

Personajes notables hispánicos fueron en peregrinación a Galicia, o se dice que habían ido, como el conde Fernán González, los Siete Infantes de Lara, el rey Fernando I, Alfonso VI, Alfonso VII, etc. También hicieron el viaje numerosos extranjeros ya durante los siglos del románico², etc.

Un exponente del éxito de este camino de peregrinación es la redacción del «Liber peregrinationis», dentro del «Codex Calixtinus», temprano ejemplar del siglo XII. El «Codex Calixtinus» es un manuscrito³ de 225 folios, que se guarda en el Archivo de la catedral de Santiago de Compostela. El fragmento de una copia del mismo texto está en Barcelona, en el Archivo de la Corona de Aragón, la cual fue escrita en Santiago de Compostela el año 1173 por el monje Arnaldo del Monte.

Se ha venido denominando con aquel título de «Codex Calixtinus» porque se atribuía su redacción al papa Calixto II (abad Guy de Cluny hasta 1119, en que fue promovido al pontificado). También se conoce el manuscrito como «Liber Sancti Iacobi»⁴ por la materia de conjunto de sus contenidos o por la extensión de uno de ellos.

1. *Liber Peregrinationis*, III, en *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Traducción por los Profs. A. MORALEJO, C. TORRES y J. FEO. Dirigida, prologada y anotada por el primero. Santiago de Compostela, 1951; esta edición es la más consolidada en la historiografía, por su carácter científico y cumplido; no obstante está agotada, siendo deseable una reedición, con las actualizaciones que se crea oportuno. Por su difusión y carácter asequible vid. BRAVO LOZANO, Millán: *Guía del peregrino medieval («Codex Calixtinus»)*. Introducción, traducción y notas por ——. Valladolid, 1989, págs. 23 y 95 (nota 16).

2. Algunos son recogidos por FARINELLI, Arturo: *Viajes por España y Portugal. Suplemento al Volumen de las Divagaciones Bibliográficas (1921)*, por ——. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1930, págs. 9-18.

3. BRAVO LOZANO, Millán: *Guía del peregrino medieval...*, págs. 7-9.

4. Desde que fuera recogido como tal por BIEDER, J.: *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des Chansons de geste*. París, 1912 (reed. en 1966).

Desde fines del XIV se suceden referencias dentro de itinerarios⁵, de los que se ocupan otros ponentes de este mismo Curso, por lo que eludimos su mención.

Por supuesto, la bibliografía sobre el Camino de Santiago es muy abundante, en obras amplias o sintéticas⁶.

1. ICONOGRAFIA DE LOS PEREGRINOS

Es interesante advertir que muy pronto se identificó a los peregrinos por una serie de aspectos de su indumentaria. Además, tenían sus insignias específicas y se singularizaban por un ritual.

1.1. Indumentaria del peregrino

Lo más habitual es que los peregrinos llevaran el bordón (*baculus*), la esportilla (*pera*), calabaza, concha, y otras insignias⁷.

Una canción popular alemana señala que iban dotados de «dos pares de zapatos, una escudilla y una cantimplora, un sombrero de ala ancha, un abrigo protegido con cuero contra la nieve y, la lluvia y el viento, el saco o zurrón y el bordón»⁸.

Una canción francesa dice algo parecido: «*Des choses necessaires / Il faut être garni; / A l'exemple des Pères / N'être pas défourni / De bourdon, de malette, / aussi d'un grand chapeau / Et contre la tempête / Avoir un bon manteau*»⁹.

5. Entre la abundante bibliografía recordamos la siguiente. KING, G.G.: *The Way of Saint James*. New York, 1920, 3 vols. CAUCCI VON SAUCKEN, P.: *La littérature de Voyage et de Pèlerinage a Compostelle*. «Santiago de Compostela. 1000 Ans de Pèlerinage Européen». Bruselas, 1985, págs. 173-181.

6. Además de las obras que citamos en el texto pueden recordarse, con distinta extensión, varios ejemplos. BOTTINEAU, Yves: *Les chemins de Saint-Jacques*, 1964. MARTIN GONZALEZ, Juan José: *Les pèlerinages de Compostelle et l'art sacré*. «Impacts». Revue de l'Université Catholique de l'Ouest. Publication Trimestrelle, 1979, n.º 3. Otros ejemplos son muy interesantes, aunque su tratamiento no siga el convencionalismo científico, como la obra sugestiva de ARMESTO, Victoria: *Galicia Feudal I*. Editorial Galaxia, S.A. Vigo, 1969. También remitimos a las aportaciones de HUIDOBRO SERNA, Luciano: *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid, 1950 y MARTINEZ SOPENA, Pascual: *El Camino de Santiago en Castilla y León*. Salamanca, 1990. De riguroso carácter universitario son las ponencias del Curso desarrollado en 1990 en la Universidad del Atlántico, bajo la dirección del catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela Dr. D. Serafín Moralejo, a cuyas Actas no hemos podido acceder. En nuestro resumen hacemos referencia preferente a ejemplos de la cuenca del Duero.

7. Vid. VAZQUEZ DE PARGA, pág. 124 y sigs.

8. VAZQUEZ DE PARGA, Luis...: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, 1948. Tomo I, pág. 128.

9. VAZQUEZ DE PARGA, Luis...: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Tomo I, pág. 128.

Los peregrinos guardaban su hábito al regresar, o lo ofrendaban en agradecimiento, y también lo usaban si existía una cofradía en su localidad. Consta que en inventarios de muchas casas e iglesias entre los años 1471-1574 había elementos propios del peregrino, así como cruces e imágenes de Santiago en azabache¹⁰. (Fig. 3)

1.2. Principales signos del peregrino

Esportilla (*pera*). El Liber Sancti Iacobi dice que la *pera* (it. «scarsella»; provenzal «sporta»; los galos «ysquirpa») significa la generosidad de la limosna y la mortificación de la carne. Y que es una bolsa estrecha, de piel, con la boca abierta y sin atadura: «Per peram uero quam Ytali scarsellan appellant, Prouinciales sportam uocant, Galli ysquirpam nominant, largitas elemosinarum et carnis mortificatio designatur. Pera angustus est saculus, de corio bestie mortue factus, ore semper apertus, uinculis non alligatus»¹¹.

Bordón (*baculus*). Es el bastón del caminante, también defensa contra lobos y perros. Normalmente tenían en su extremo inferior una contera metálica, y en la parte alta un regatón que les servía como elemento para alcanzar objetos o colgar útiles.

La **calabaza** adecuadamente vaciada, constituía un peculiar recipiente para contener líquidos con que aliviar al caminante, especialmente el vino que les era suministrado en los hospitales o de otros modos.

La **concha** era la insignia peculiar del peregrino jacobeo. En realidad se trataba de la concha de una vieira (de la forma latina *veneria* resulta *venera* en español). Es denominada por los naturalistas como *pecten jacobus*. La primera referencia conocida aparece en el Codex Calixtinus, en el que se da noticia dentro del sermón *Veneranda dies*¹², en el *Liber peregrinationis*, y en el Libro de los milagros. Explica cómo son las conchas, su origen, que eran cosidas por los peregrinos, etc. En el *Liber peregrinationis* indica que delante de la puerta septentrional, en el *paraíso* o plaza que allí se formaba, había comercio de esas vieiras que constituían la insignia jacobea: «Post fontem habetur paradisus... in quo crusille piscium, id est, intersigna beati Jacobi uenduntur peregrinis»¹³. (Fig. 4)

Con el tiempo se «adornó» el origen de la costumbre con hechos portentosos, como es el milagro operado por Santiago cuando salvó de ser ahogado a un príncipe que se hundía en el mar al ser llevado a las aguas por su caballo desbocado. Lo recoge un Himno a Santiago,

10. VAZQUEZ DE PARGA, Luis...: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Tomo I, pág. 129, citando a GUDIOL, *Els peregrins...*, págs. 1189-9.

11. *Liber Sancti Iacobi*, I, XVII.

12. *Liber Sancti Iacobi*, I, XVII.

13. *Liber Sancti Iacobi*, V, IX, 6.

LAMINA I



Fig. 1

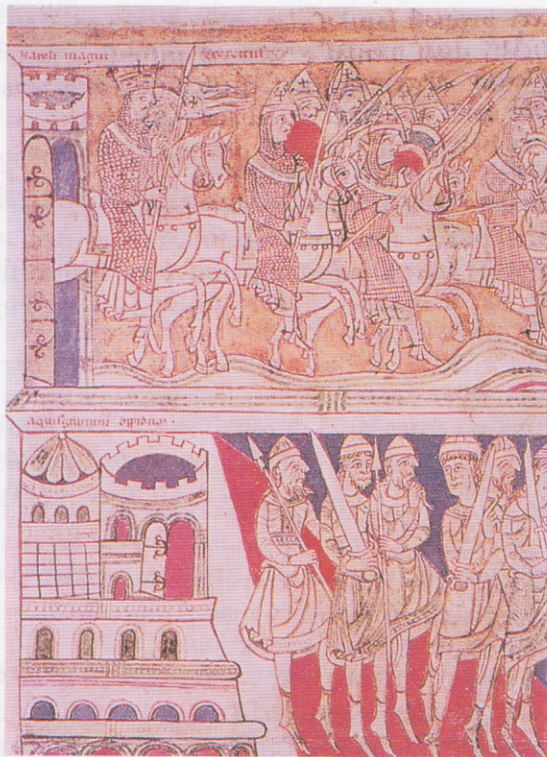


Fig. 2.



Fig. 3

incluido en un Breviario de Oviedo, en los versos: «Cunctis mare cernentibus / Natus Regis submergitur, / Sed a profundo ducitur / Totus plenus conchilibus»¹⁴.

Pero las conchas fueron pronto imitadas en metales (plomo y estaño), fabricadas y vendidas en la misma ciudad. Como se viera que era negocio lucrativo, el obispo cuidó de controlar la artesanía y comercio. Las diferencias se resolvieron con pactos y acuerdos. Incluso hubo que recurrir al Papa para atajar el descontrol. Entonces se alejó de la esfera de influencia del obispo de Santiago tal venta, por lo que tuvo que mediar el propio rey. Así ocurre con Alfonso X¹⁵, quien el año 1260 indicó que muchas personas «fazen las sennales de Santiago d'estanno e de plomo e las venden a los romeros que vienen e que van para Santiago», por lo cual se envió un escrito «a todos los concejos de sus villas en el camino de Santiago, desde Logroño hasta León» así como al Adelantado mayor de Castilla con el objeto de que se prohiba la elaboración y venta de tales insignias.

Las conchas serán signo del Camino y de lo Jacobeo, por lo que aparecen representadas con tal significación. Son numerosos los ejemplos en todos los tiempos, como el rollo de Boadilla del Camino (Palencia) de principios del siglo XVI o unos años más tarde en el Hospital del Rey de Burgos, la iglesia de San Marcos de León, etc. (Fig. 5)

1.3. Otras insignias y recuerdos

Pequeños bordones de hueso. En las tiendas de los concheiros santiagoueses o en las de los azabacheros, el peregrino compraba también unos «pequeños bordones de hueso», que servían de recuerdo. Al menos existen noticias ya del siglo XV, y se difunde en el XVI, como se muestra en los relieves que ilustran en ese siglo varios puntos del Hospital del Rey, en Burgos.

Pequeñas imágenes en insignia. Son fundidas o realizadas a troquel, como insignias, en plomo o estaño. Se encontraron unas cuantas en París (hoy en el Museo de Cluny).

Amuletos. También se extendió la costumbre de usar «higas» o amuletos de azabache en diversas formas, pero generalmente reducidas a las típicas que aún hoy han sido reanudadas en la artesanía gallega.

Imágenes de azabache. Ya desde el XV se hacen pequeñas imágenes con Santiago ante el que hay dos personas arrodilladas, que recordarán a los padres del ahorcado de La Calzada. Empiezan en el XV y se difunden más tarde. A ello nos referiremos más adelante al tratar de la iconografía de milagros del Apóstol.

14. LOPEZ FERREIRO: *Historia de la Iglesia de Santiago*, t. II, págs. 57-8. Recogido por VAZQUEZ DE PARGA, Luis...: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Tomo I, pág. 132.

15. VAZQUEZ DE PARGA, Luis...: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Tomo I, pág. 134.

1.4. Ritual de la peregrinación

La peregrinación¹⁶ llevó incluso a precisar formas externas en los que la realizaban, de suerte que el atuendo, vestido e insignias los distinguían con facilidad. Ello se deberá por una parte a cierto ritual religioso, que se acusaba con tal uniformidad, y por otro al deseo de que se diferenciaran bien los peregrinos del resto de los viandantes, pues aquellos tenían una serie de ventajas jurídicas, económicas y asistenciales.

Sobre tal garantía para el tránsito nos sirve la anécdota del arzobispo Gelmírez¹⁷ que recoge la intención del prelado de enviar a Roma unas cantidades elevadas de dinero —ciento veinte libras de oro— en manos de personas camufladas como peregrinos, que así pasarían fácilmente a través del territorio enemigo.

Esto era así porque las peregrinaciones se habían consolidado. De este hecho es un reflejo la serie de rituales que implican a la Iglesia en favor de la sacralización de distintos aspectos de la peregrinación, a través de las oraciones, la bendición de sus insignias, el reconocimiento del vestido como «hábito sagrado», la documentación fedataria de la condición del peregrino, etc.

Es interesante considerar cómo fueron recogidas en la liturgia de la época románica una serie de oraciones en favor de tales peregrinos. Así, en el Misal de Vich del año 1083 se incluye una misa específica «pro fratribus in uia dirigendis»¹⁸. La misma misa se recoge en el mismo siglo XI en los ceremoniales de Roma y Lérida como «Ordo de his qui pergere proficiscuntur ad limina apostolorum vel in aliqua regione suffragia apostolorum vel aliorum sanctorum pro Dei amore appetere cupiunt». Además, en la liturgia romana se incluían oraciones¹⁹ para la salida y el regreso de la «peregrinatio».

También es curioso recordar que las insignias del peregrino, el bordón, bolsa, etc. eran bendecidos litúrgicamente en los años finales del siglo XI y el XII. Era la «benedictio perarum et baculorum», recogida en muchos misales desde fines del siglo XI, lo mismo que el «ordo ad imponendas capsellas peregrinis»²⁰.

16. Hace interesantes comentarios VAZQUEZ DE PARGA. Después lo han reiterado otros autores, como PLÖTZ.

17. *Historia Compostellana*, recogida por FLOREZ, H.: *España Sagrada*, tomo XX. Madrid, 1765, pág. 260

18. No obstante lo señalado por otros autores, de lo que aquí nos hacemos eco, tenemos que advertir que las oraciones se hacían al principio por los religiosos para impetrar ayuda divina sobre sus propios compañeros del monasterio que tenían que ponerse en camino por cualquier razón y diferente destino.

19. *Sacramentarium Gregorianum*, en MURATORI, L. A.: *Liturgia romana vetus...*, tomo 2. Venecia, 1749, pág. 198. Recogido por PLÖTZ, Robert: *La peregrinatio como fenómeno Alto-Medieval. Definición y componentes*. «Compostellanum», vol. XXIX, n.º 3-4. Santiago, 1984, pág. 258.

20. SCHREIBER, G.: *Deutschland und Spanien*. Düsseldorf, 1936, págs. 102-3. FRANZ, A.: *Die kirchlichen Benediktionen im Mittelalter*. Friburgo, 1909, t. 2, pág. 272 y ss. Citados por PLÖTZ, Robert: *La peregrinatio como fenómeno Alto-Medieval. Definición y componentes*, págs 258-9.

La bendición de las insignias y la consolidación de un aspecto exterior diferenciado en el peregrino lleva a conferir un aspecto religioso a su indumentaria. Esto es así hasta el punto de que se consideró un digno atuendo para afrontar la vida de ultratumba, como sugiere la creencia de que Carlomagno había sido enterrado en Aquisgrán con la bolsa de peregrino: «super vestimentis imperialibus pera peregrinalis aurea posita est, quam Romam portare solitus erat»²¹. Así parece que la bolsa de peregrino era un buen salvoconducto para la salvación. En el mismo sentido se puede interpretar la representación de peregrinos en el Juicio del tímpano de San Lázaro de Autun, realizado hacia los años 1130-45. (Fig. 6)

Pero como era tan grande la movilidad de la época y los peregrinos eran especialmente protegidos había que evitar la confusión de los que viajaban por holganza y los que lo hacían por motivos religiosos. Así, la misma Iglesia extendía un documento, a manera de carta de recomendación, que certificaba la condición de peregrino, de viajero «propter nomen Domini» y no «vacandi causa»²².

Además, en el caso específico de la peregrinación jacobea, siempre aparece la venera o concha, como elemento específico de este destino y de los viandantes de su camino. Esas conchas que constituían la insignia peculiar del peregrino jacobeo, como han recogido varios autores, especialmente Köster²³, eran conchas de vieira que han sido encontradas en muchos lugares del Camino Jacobeo. Y también fuera del mismo, ya que los peregrinos a otros lugares secundarios también las llevaban como evocación de la peregrinación anterior a Santiago de Compostela. En algunas representaciones artísticas se ve a los peregrinos jacobeos distinguidos por la concha, ya desde los ejemplos románicos, siendo uno de los más conocidos el ya citado de San Lázaro de Autun. Estas conchas eran vendidas a los asistentes como recuerdo, según sugiere una escultura, ya de época gótica, del Museo Diocesano de Mainz fechable hacia los años 1260-80 donde se ve a un hombre —quizás mercader— con un gran número de bordones y de bolsas adornadas por conchas²⁴. En el sepulcro del obispo Martín Rodríguez (+ 1242), de la catedral de León, aparece en relieve la entrega de limosnas a una serie de peregrinos pobres, que se identifican precisamente por la concha que llevan. La concha, pues, se convierte en la más singular de los «intersigna peregrinorum»²⁵, por lo que se han encontrado en muchos lugares, como en Eulate (Museo de Pamplona), Castrojeriz y muchos puntos del Camino y de fuera de él.

21. MGH Script. 4, pág. 118, addit. 2. Citado por PLÖTZ, Robert: *La peregrinatio como fenómeno Alto-Medieval. Definición y componentes*, pág. 259.

22. Lo recoge PLÖTZ, Robert: *La peregrinatio como fenómeno Alto-Medieval. Definición y componentes*, pág. 259.

23. KÖSTER, Kurt: *Pilgerzeichen und Pilgermuscheln von mittelalterlichen Santiagostrassen*. Neumünster, 1983; sobre todo el catálogo en las páginas 119-155.

24. PLÖTZ, Robert: *Imago Beati Iacobi. Beiträge zur Ikonographie des Hl. Jacobus Maior im Hochmittelalter*. «Wallfahrt kent keine grenzen». München-Zurich, 1984, pág. 258.

25. VAZQUEZ DE PARGA, L. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Tomo I, pp. 129-135.



Fig. 4



Fig. 5.



Fig. 6

LAMINA II

Era, pues, fácil identificar a los peregrinos. Así sucede también en el arte, como se aprecia en los grabados italianos²⁶, franceses, etc. que los representan. Otro ejemplo puede ser el de los peregrinos que son protegidos por Santiago, que se ven en las puertas de madera de la iglesia del Hospital del Rey, en Burgos, obra renacentista fechable c. 1535.

Hay ocasiones en que nos queda la duda de si la concha llegó a significar también al peregrino en general, pues en una tumba renacentista de la iglesia de Oiron, en el Norte de Francia, cerca del Loira, acompaña al yacente una serie de figuras, entre las que están algunos peregrinos, como sugiere la venera. Uno de ellos, además lleva una medalla que representa a San Miguel, lo que parece sugerir la advocación del cercano Santuario del Mont Saint Michel. Puede tratarse de una asociación simple a aquel santuario, o que —sucedió a veces— se peregrinaba de uno a otro Santuario. (Fig. 7)

Algunos edificios quedaron marcados con signos jacobeos como referencia a la peregrinación. Así podemos recordar que en el presbiterio de la iglesia de Sangüesa (Navarra) y en la fachada de su casa parroquial hay varias insignias del peregrino (bordón, veneras, calabazas). Los mismos signos del peregrino (bordón, calabaza, venera, sombrero) están incisos en una casa de Lapoblación (Navarra). Y, sin duda, se refiere al ambiente jacobeo el conjunto de conchas que hay en la fachada de la casa que por ellas así se denomina en Salamanca²⁷.

Por analogía es representado el peregrino también con la concha, como sucede en el relieve románico de Santo Domingo de Silos, donde aparece Cristo peregrino de Emaús con la bolsa y la concha. Y también como peregrino es representado en un interesante relieve que muestra a un agustino —quizás el mismo San Agustín— lavando los pies a Jesús, acaso para simbolizar que la atención dispensada al peregrino es tan meritoria como si se le hiciera a él.

2. SANTOS Y TEMAS RELACIONADOS CON EL CAMINO

Una serie de personajes han sido relacionados por la «historia» con Santiago o con el Camino. Así se explica que aparezca Carlomagno en miniaturas del Codex Calixtinus. Pero más nos interesan aquellos aspectos iconográficos asociados con el Camino en diverso sentido: Santuarios dispuestos en el camino; Santos que protegen el Camino; Santos que surgen en relación con él; devociones que traen los peregrinos de Francia, Inglaterra, Italia, etc.

En ocasiones resulta difícil deslindar bien si alguna iconografía se debe a la sugestión del Camino o sólo se potencia por el mismo.

26. En el *Viaggio in Ponente*, de Domenico Laffi, 1681.

27. Podemos recordar que en la Universidad de Salamanca hay una copia del Codex Calixtinus, en la que una miniatura que representa a Santiago tiene como fondo un conjunto de conchas. Y lo mismo se ve en otros ejemplos.

2.1. Santuarios que Picaud cita en el Camino.

Dedica Picaud el capítulo VIII a los «Cuerpos de santos que descansan en el Camino de Santiago y que han de visitar los peregrinos». Se ocupa sobre todo de ejemplos en tierra francesa, de los que llega a hacer minuciosa descripción, singularmente de San Gil, de quien dice que «después de los profetas y los apóstoles, nadie más digno que él entre los santos, nadie más santo, nadie más glorioso, nadie más rápido en auxiliar»²⁸. Algunos de los Santos ascienden a coetáneos de Jesucristo, como San Juan Bautista y María Magdalena. Y otros son de tiempos romanos, época en la que padecieron martirio, cual es el caso de San Saturnino de Toulouse.

Sólo menciona Picaud en España a Santo Domingo de la Calzada y los santuarios de Sahagún y León, aparte de la meta final del viaje, Santiago de Compostela:

«... en España hay que visitar el cuerpo de Santo Domingo, confesor, que construyó el tramo de calzada en el cual reposa, entre la ciudad de Nájera y Redecilla del Camino.

Hay que visitar también los cuerpos de los santos mártires Facundo y Primitivo, cuya basílica construyó Carlomagno. Junto a la villa se encuentra la alameda en la que se dice que reverdecieron las astas de las lanzas de los guerreros, clavadas en el suelo. Su solemnidad se celebra el 27 de noviembre. A continuación se ha de visitar en León el venerable cuerpo de San Isidoro, obispo, confesor y doctor, que instituyó una piadosa regla para sus clérigos, y que ilustró a los españoles con sus doctrinas y honró a toda la Santa Iglesia con sus florecientes obras.

Finalmente, en la ciudad de Compostela, se ha de visitar con sumo cuidado y devoción el cuerpo dignísimo del apóstol Santiago»²⁹.

De todo eso nos informa el códice de Aymeric Picaud, pero lógicamente es mucho más lo que había en España y, sobre todo, lo que se fue tejiendo e imbricando con el paso posterior de los tiempos. La fuerza que para la religiosidad medieval tenía el culto a las reliquias determinó la traslación o invención de una serie de ellas en el Camino Jacobeo. De este modo el peregrino podía venerarlas a lo largo de su viaje, al tiempo que en torno a tales advocaciones encontraba más propicia la piedad y el socorro de los hospitales que generalmente se les asociaban. Todo ello se reflejaba en una especie de «densificación iconográfica» del Camino Jacobeo.

2.2. Iconografía de Santos antiguos que ahora «aparecen» en el Camino

Resulta difícil aportar argumentos fidedignos para explicar cuándo aparecen algunas devociones del Camino de Santiago, como sucede con las que se manifiestan históricamente en el siglo XI, precisamente cuando se vigoriza esta vía europea, o quizás con anterioridad.

Tal sucede con la advocación de unos santos de época romana, e incluso específicamente de tiempos apostólicos, a los que se tributará un culto más o menos difundido. Un ejemplo

28. Cap. VIII. Vid. BRAVO LOZANO, Millán: *Guía del peregrino medieval...*, pág. 42.

29. Cap. VIII. Vid. BRAVO LOZANO, Millán: *Guía del peregrino medieval...*, pág. 66.

se da en Sahagún, que tiene las reliquias de **San Facundo y San Primitivo**. Para la hagiografía medieval, estos eran militares romanos que padecieron martirio, dando lugar a un cenobio altomedieval, ya documentado desde fines del siglo IX, determinando en su alrededor una población a la que el primero dio nombre, Sahagún. La implantación de los frailes benedictinos y otros aspectos históricos darían fama a este lugar.

Habiendo desaparecido el monasterio, al menos podemos ver una representación de estos santos de Sahagún en el bordado barroco de un estandarte que se muestra en el Museo de las Madres Benedictinas de aquella localidad. (Fig. 8)

El mismo carácter de mártir de época romana tiene el centurión **San Marcelo**, que sería venerado en la ciudad de León, donde se cree también que lo era en época altomedieval. Y en la misma ciudad de León había un pequeño monasterio donde se daba culto a otros mártires de época romana, **San Claudio, San Lupercio y San Vitorico**. La fantasía de la piedad popular quiso incluso agrupar a estos mártires romanos de manera que formasen una familia constituida por San Marcelo, su esposa Nonia y sus trece hijos.

Es muy curioso el relieve gótico de «San Marcelo, Santa Nonia y sus trece hijos» que se muestra en el Museo Provincial de León. Y dado lo numeroso de la familia, nos encontramos en la iglesia de San Marcelo que el retablo mayor del templo, de principios del siglo XVII, está completamente ocupado por todos los miembros de ella, que en número de quince llenan el conjunto sin dar lugar a otra referencia. Precisamente, fue realizada la efigie del centurión por el propio Gregorio Fernández, debiéndose los de la esposa y sus trece hijos a la gubia de Santiago Velasco. (Fig. 9)

No está bien estudiado el momento en que aparece la advocación de **San Indalecio**, que se inscribe dentro de los deseos de «auctoritas historica» que muestran las comunidades religiosas, regiones, obispados, etc. para probar su antigüedad o un mayor prestigio. Así sucede con San Indalecio, al que se da por discípulo directo del apóstol Santiago, el cual sería encargado de la evangelización de las tierras del antiguo obispado de Oca, según alguna tradición local.

Existe en el Camino Jacobeo, junto a Villafranca Montes de Oca, un pequeño lago y manantial donde la tradición considera que fue martirizado este compañero de Santiago. Recordemos que en el siglo XI fue trasladada la legitimidad de la antigua diócesis de Oca a la ciudad de Burgos, por lo que la iglesia burgalesa considera como su primer obispo a San Indalecio. No sería extraño que la imagen gótica que tradicionalmente se considera como el «obispo Don Mauricio», en la portada del Sarmental de la catedral de Burgos, sea una representación de San Indalecio³⁰, fundador de la diócesis de Oca-Burgos. No obstante la más elemental crítica histórica no la acepta así, como sucede con el mismo P. Flórez³¹. En la

30. FRANCO MARTA, Angela: *Escultura gótica en León*. León, 1976, pág. 287. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Castilla y León / I. La España Gótica*. Ed. Encuentro. Madrid, 1989, pág. 102. AZCARATE RISTORI, José María: *Arte gótico en España*. Madrid, 1990, pág. 154.

31. FLOREZ, Enrique: *España Sagrada*. Tomo XXVI. Madrid, 1771, pág. 29 y sigs.

LAMINA IV



Fig. 7



Fig. 8

LAMINA III

iglesia parroquial de Espinosa del Camino se venera una imagen de San Indalecio³², de principios del siglo XIII.

Quizás debamos incluir en semejante interpretación la devoción a la mártir **Santa Marta**, que es venerada en la ciudad de Astorga, aunque no conocemos bien su origen devocional. Lo mismo cabe suponer de la devoción burgalesa a **San Vítors**, centrada en Cerezo de Río Tirón, próximo a Belorado, mártir del s. IX cuya difusión iconográfica posterior se mantiene en tierras burgalesas desde el siglo XV hasta época barroca, sobre todo. Tiene la singularidad de tratarse de un «cefalóforo», como en el ejemplo francés de Saint Denis, lo que nos permite suponer que se trate de una identificación con dicho ascendiente franco medieval. Ignoramos si el ejemplo zaragozano de San Lamberto, también «cefalóforo», se inscribe en esta misma línea de santos de parecida iconografía y si se plantea dentro de esas semejanzas culturales relacionadas con el Camino.

2.3. Iconografía de Santos «trasladados» hasta el Camino Jacobeo

La vitalidad que adquiere en el siglo XI el Camino de Santiago necesita de cierta «sacralización», por lo que una serie de reliquias se van a rescatar de las tierras musulmanas para preservar su integridad y para ponerlas al alcance de los cristianos del Norte, aprovechando un momento en que el sistema de taifas permite a los reyes cristianos hacer estas gestiones. A lo largo del medievo se había hecho ya, por lo que se habían recuperado reliquias como las de San Eulogio en el año 883 o las de San Pelayo en el siglo X. Pero en el siglo XI los reyes tenían superior fuerza y necesitaban el respaldo sagrado para sus empresas.

De gran transcendencia fue el ejemplo de **San Isidoro de Sevilla**, cuyos restos son traídos hasta la ciudad de León. El rey Fernando I realizó el traslado en el año 1063 y los depositó en el monasterio de San Juan y San Pelayo, vinculado a la familia real leonesa que allí tenía su panteón. Lógicamente cambió el nombre del templo, dada la importancia que tenía el prelado de la antigua monarquía hispano-visigoda. No nos extraña que sea un monumento de gran notoriedad desde entonces, con una notable muestra románica, que dispone a su titular como obispo en la fachada.

Pero la fama de San Isidoro fue grande desde el punto de vista cultural y religioso hasta el extremo de que se vio influido por la misma devoción e iconografía de Santiago, apóstol con el que llega a rivalizar en su función de guiador y protector de los reyes y ejércitos cristianos. De ahí que en tiempos barrocos se dispusiera destacando sobre su fachada una escultura pétreo de San Isidoro, realizada en el siglo XVIII, quizás por los Valladolid³³, bajo la modalidad de estatua ecuestre, aunque vestido como prelado, en ademán de guiar a los ejércitos cristianos de Alfonso VII, que le atribuyen la victoria de Baeza en el año 1147 (Fig. 10). El mismo

32. HUIDOBRO SERNA, Luciano: *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid, 1950. Tomo II, pág. 65.

33. LLAMAZARES, Fernando: *Guía de León*. León, 1986, pág. 16.

LAMINA IV



Fig. 9



Fig. 10

santuario leonés conserva una representación semejante en el pendón bordado denominado «pendón de Baeza».

Otro ejemplo notable es el de **San Zoilo**. Si el rey Fernando I potenció la religiosidad leonesa, durante el reinado del sucesor, Alfonso VI, será realizado algo semejante por el conde de Carrión en Tierra de Campos. En efecto, Fernando Gómez, primogénito de los condes Gómez Díaz y Teresa de Carrión que habían aumentado la villa de Carrión con templos, monasterio, puente, ferias, etc. estuvo ayudando con sus mesnadas al rey de la taifa de Córdoba durante los primeros años del reinado de Alfonso VI. En agradecimiento por su colaboración bélica recibió las reliquias del mártir cordobés San Zoilo,³⁴ que trajo el año 1070 a Carrión donde fueron colocados en el monasterio de San Juan. Lógicamente el monasterio cambió su advocación por la del mártir San Zoilo, alcanzando su iconografía un especial significado para los peregrinos jacobeos que pasaban junto a aquellos muros. Además de su importancia religiosa, San Zoilo cumplió una función taumatúrgica complementaria del apóstol Santiago para los peregrinos jacobeos. El monje Rodulfo³⁵ escribió el año 1136, entre otros milagros, la curación de un lisiado que venía buscando la curación jacobea desde Gascuña en dirección a Santiago, transportado en un jumento; se le murió este al llegar a Sahagún, por lo que no pudo proseguir su peregrinación, mas fue remediado por San Zoilo que lo curó.

El monasterio de San Zoilo fue renovado en época románica, pero sólo quedan los restos de su torre en la fachada, dentro del conjunto erigido con posteridad, que incluye una amplia portada a manera de retablo donde hay una serie de santos benedictinos, pues ya en el siglo XI fue entregado a la reforma cluniacense que aquí tuvo uno de sus primeros enclaves hispánicos³⁶. En dicha fachada se dispone a San Zoilo con vestido propio de su antigüedad. Escaso interés tiene hoy la iglesia, de época barroca, que estaba dedicada a la Magdalena, pero ofrece extraordinario valor el conjunto de sepulturas y, en especial, el claustro trazado por Juan de Badajoz que presenta una rica ilustración iconográfica³⁷ en claves y ménsulas, dedicada a los personajes testamentarios y benedictinos, principalmente. Además, en la bóveda del ángulo NE incluye a la familia fundadora y a los Santos aquí venerados —en especial San Zoilo—. Es curioso resaltar cómo se figura algún otro personaje, como el mismo San Isidoro, que está en la bóveda del ángulo NO. (Fig. 11-13)

2.4. Iconografía de santos «protectores» del Camino.

La importancia que adquiriría el Camino Jacobeo precisó de la asistencia material y hospitalaria hacia la calzada y sus transeúntes. Y con frecuencia ambos aspectos iban unidos

34. Las trajo con las de San Félix y San Agapio.

35. FLOREZ, Henrique: *España Sagrada*. Tomo X, pág. 496.

36. YEPES, Antonio: *Crónica General de la Orden de San Benito*. Valladolid, 1617, pág. 73 y sigs. Está próxima a publicarse una Tesis sobre este monasterio, a cargo de la Diputación de Palencia.

37. REDONDO CANTERA, María José: *El programa iconográfico del claustro bajo del monasterio de San Zoilo en Carrión de los Condes (Palencia)*. «Actas del II Congreso de Historia de Palencia». Palencia, 1990, tomo V, pág. 129 y sigs.

LAMINA V



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13



Fig. 14

pues lo material y lo asistencial se relacionaban. Reyes, señores, ciudades y monasterios acabaron desempeñando tales funciones de protección jacobea. Pero entre ellos florecieron algunos personajes que finalmente fueron santificados e incluidos dentro de la secuencia de santuarios venerados por los mismos peregrinos.

2.4.1. Santos «Constructores»

Este aspecto hay que considerarlo dentro de la modificación que con el paso del tiempo experimentó el trazado del Camino Jacobeo, que originalmente pasaría por lugares difíciles y montañosos del norte peninsular. Aquel camino septentrional debió estar compaginado en parte con otro meridional por el cual fue sustituido en las primeras décadas del siglo XI gracias a la nueva situación favorecida por Sancho el Mayor de Navarra³⁸. Con este monarca el Camino se trazó ascendiendo el curso del río Ebro, por Logroño y Nájera, hasta pasar a la cuenca del Duero desde la Bureba hacia la Peña Amaya y Sasamón, desde donde continuaría a Carrión y demás puntos que llevan a Astorga, de acuerdo con el antiguo trazado de la Vía Romana. En efecto, era la Vía que recoge el Itinerario de Antonino en el siglo III denominada *De Hispania in Aquitaniam: ab Asturica Burdigalam* (desde Astorga a Burdeos). Era una vía que desde Astorga seguía un recorrido por Hospital de Órbigo hasta Carrión (coincidente, pues, con el posterior Camino), y que tenía ya en la provincia de Burgos³⁹ una dirección hacia el NE, con mansiones en territorio burgalés localizadas en *Segisamone* (Sasamón), *Deobrigula* (en el río Urbel). *Tritium* (en el alto de Rodilla, junto a Monasterio) y, ya en la Bureba, en *Vindeleia* (Cubo de Bureba).

A fines del siglo XI se modificó el acceso desde la cuenca del Ebro hacia la del Duero pues **Santo Domingo de la Calzada** se ocupó de mejorar el trayecto por la población de su nombre hacia Redecilla del Camino y Belorado para pasar por los Montes de Oca hasta Burgos, lo cual fue potenciado por la política de Alfonso VI que ayudó en diversos aspectos tal recorrido. Así lo resalta, poco después de la muerte del Santo, el viajero Aymeric Picaud en su guía del peregrino al señalar que «en España hay que visitar el cuerpo de Santo Domingo, confesor, que construyó el tramo de calzada en el cual reposa, entre la ciudad de Nájera y Redecilla del Camino»⁴⁰. (Fig. 14)

Alfonso VI ya había incluido el año 1076 en sus posesiones a la Rioja, donde hubo un personaje, Santo Domingo de la Calzada, que se dedicó hasta su muerte en el 1109 a construir un camino directo entre Nájera y Burgos pasando los Montes de Oca, para lo cual afirmó el camino y realizó varios puentes. Sólo pudo llegar hasta el inicio de la actual provincia burgalesa, más o menos hasta la altura de su pueblo natal de Vitoria (Burgos), después de Redecilla del Camino.

38. Vid. nota en *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Traducción por los Profs. A. MORALEJO, C. TORRES y J. FEO. Dirigida, prologada y anotada por el primero. Santiago de Compostela, 1951, pág. 498.

39. ABASOLO ALVAREZ, José Antonio: *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*. Burgos, 1975.

40. BRAVO LOZANO, Millán: *Guía del peregrino medieval...*, pág. 66.

La iconografía de Santo Domingo de la Calzada queda asociada desde fines de la Edad Media a uno de los milagros que se relacionan con el mismo Santo y con Santiago, consistente en el testimonio de un gallo y una gallina que cantaron después de asados como signo portentoso que testimoniaba a favor de un inocente que salvó así su vida, tema que otras personas sitúan en Toulouse y en Santiago de Compostela. (Fig. 15)

En Toulouse se localiza⁴¹ la anécdota del posadero que denuncia por robo tras esconder él mismo una copa de plata en el equipaje de un huésped, al que ahorcan, pero es salvado por Santiago. En el XV aparece en La Calzada (se lo comunican al señor de Caumont ya en 1417) la escena del gallo, con la denuncia de una enamorada despechada. Otra versión se cuenta sucedida en Compostela a unos bávaros, por lo que se difunde en Alemania, con el detalle de que, cuando se va a verificar la mentira con el posadero, dice que se lo creerá cuando vuelen las palomas asadas que se disponía a comer, lo que sucede.

Esto se representa en la Jodoskappelle de Uberlingen, en la Jacobuskappelle de Gielsdorf (Kreis Bonn) en la segunda mitad del XV. Otro ejemplo extraordinario es el de las puertas de un retablo de la Sankt Jakobskirche de la localidad bávara de Rotherburg ob der Tauber, representadas por el pintor Friedrich Herlin en 1466 con temas jacobeos repintados en 1582 con escenas de la vida de Cristo, pero que han sido recuperados⁴². En Francia también se repiten varios temas de la versión de De Caumont en La Calzada.

Era representado como peregrino en las estampas populares francesas y españolas que adquirirían los peregrinos en recuerdo de su devoción y de la peregrinación. Algunas son muy curiosas ya que ocupa gran parte de la estampa la imagen del Apóstol, en pie, mientras el fondo tiene escenas alusivas al ahorcado y el gallo de La Calzada; por ello en varios casos flanquean al Santo dos figuras implorando su favor, que a veces se identifican con los padres del ahorcado.

Un caso del mismo tema de Santiago peregrino es el que se hace en azabache, como el ejemplar conservado en la catedral de Avila, que sin duda procederá de los prolíficos talleres compostelanos; en este ejemplar abulense lleva Santiago traje corto, pero con rosario, calabaza, libro, venera y bordón, del que cuelga la «pera», que tiene un orificio para alojar alguna reliquia, mientras a sus lados están arrodillados un hombre y una mujer peregrinos, cuya súplica pregona una leyenda en la peana: «Ora pro nobis Beate Iacobe», que tiene además una venera y dos bordoncillos con calabaza. (Fig. 16)

Juan Velaz natural de Quintanaortuño, **San Juan de Ortega** (+ 1163), fue inicialmente un colaborador de Santo Domingo de la Calzada. En el año 1109 realizó una peregrinación a los Santos Lugares, a cuyo regreso se salvó de un naufragio por la intercesión de San Nicolás de Bari.

41. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, I, V.

42. VAZQUEZ DE PARGA, Luis...: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Tomo I, págs. 580-1.

San Juan de Ortega llevó a cabo la continuación del Camino iniciado por Santo Domingo atravesando los Montes de Oca hacia Burgos, donde consolidó el camino e hizo puentes en un tramo que hasta entonces era impracticable por las dificultades del terreno y la soledad de sus parajes.

No obstante, la mejor manera de disuadir los peligros de asaltantes radicaba en la existencia de poblaciones y, en su defecto, en la erección de hospitales a servicio de los peregrinos. Tal hizo San Juan de Ortega, en la peligrosa zona de los Montes de Oca, como señala él mismo en su testamento del año 1152: «... ego Joannes de Quintana Fortumno, gratia Dei Senior de Hortega, de Ecclesia S. Nicolai, de domo quam aedificavi in servitio pauperum in via S. Jacobi, cum fratre meo Martino, locum illum de facultatibus meis, de facultatibus fratris mei, in quo habitabant latrones, nocte ac die Jacobipetas interficientes, multos expoliantes...»⁴³

Este santuario y hospedería fue dedicado a San Nicolás, tomando después el nombre de su Santo promotor. Fue acogido en 1138 bajo la protección y dependencia directa del papa Inocencio II, y se organizó con una comunidad de canónigos regulares bajo la regla de San Agustín. El rey Alfonso VII concedió privilegios a este proyecto asistencial y el año 1142 esta insegura comarca se convirtió en dominio de realengo para garantizar la integridad de los transeuntes.

Hoy podemos ver los restos de la Capilla de San Nicolás y la Hospedería, que son ya de época de la ocupación de frailes jerónimos, establecidos desde 1434 hasta el siglo XIX. Pero la obra románica es la parte anterior de su iglesia, que sería completada en el siglo XV por el obispo burgalés D. Pablo de Santa María, cuyo escudo familiar se advierte en la fachada. La cabecera románica es de fábrica cuidada y tiene tres ábsides, el central bien desarrollado, cubierto por bóveda gallonada.

En una cripta —de reciente construcción, en 1966— está dispuesto el «Sarcófago de San Juan de Ortega», que se escondía desde el siglo XV dentro del baldaquino gótico que se alza en el centro de la iglesia. Este sarcófago es una notable obra de fines del siglo XII o principios del XIII, realizada originalmente para adosarla a la pared, como indica el que esté sin labrar la parte posterior. Quizás sea suficiente para comprender sus representaciones que leamos el acta levantada el 1 de marzo de 1474 por los frailes jerónimos cuando se iba a esconder el sarcófago dentro del baldaquino:

«En el cobertero estaba labrado, faza la mano derecha, la muerte de Sancto, e él como estaba echado en su cama, e sobre él dos ángeles commo levan su alma al cielo: e a la cabeçera del Sancto un obispo, e detrás del obispo ciertos abbades benditos (*benedictinos*), todos con sus báculos de obispos; e a los pies ciertos canónigos reglares, ca, según se lee, el Sancto fue canónigo reglar. E a la mano ysquierda deste cobertederero estaban labrados unos lazos, aunque non estaban del todo acabados. En la piedra debaxo, faza la mano derecha, estaban labrados los Apóstoles e nuestro Señor en medio, e los quatro Evangelistas; e todo esto de rica obra, según el tiempo. En la cabecera desta sepultura estaba labrado un cordero; e, a la mano ysquierda, toda llana sin labor»⁴⁴. (Fig. 17)

43. FLOREZ, Enrique: *España Sagrada*. Tomo XXVII. Madrid, 1772, cols. 375-6.

44. LOPEZ MARTINEZ, Nicolás: *Apéndice a la 2.ª edición de PEREZ CARMONA, José: Arquitectura y escultura románicas en la provincia de Burgos*. 2.ª ed. Madrid, 1974, pág. 263.

LAMINA VI



Fig. 15



Fig. 16

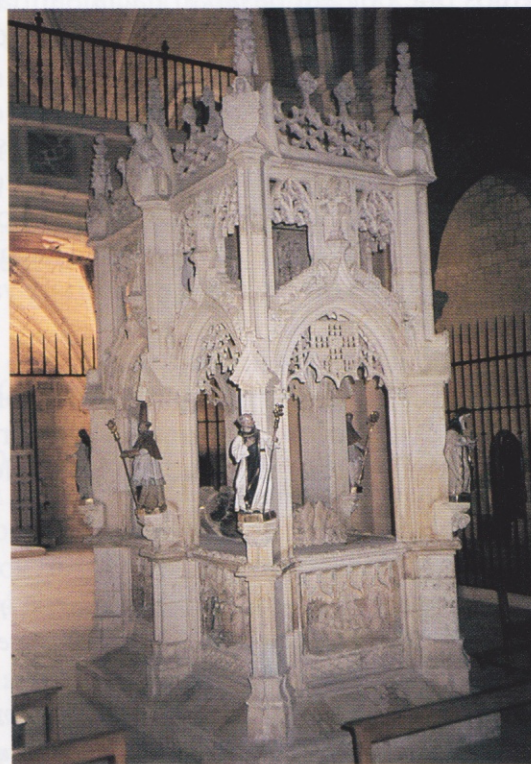


Fig. 17

Otra obra románica interesante de San Juan de Ortega es el «Crucificado de marfil»⁴⁵, de reducidas dimensiones (tan sólo de 12 cms. de alto), que una tradición recogida por Flórez⁴⁶ defiende que fue obsequiado por Alfonso VII. Se cree que fue realizado a mediados del siglo XII en los talleres de eboraria de León. Tiene una corona real de plata dorada, y le faltan los brazos ya que fueron despojados hace tiempo. Uno fue llevado por la reina Isabel la Católica el año 1477 en una de sus visitas reiteradas al santuario pues pensaba que tales peregrinaciones propiciaban la maternidad. El otro brazo se entregó al papa Adriano VI en 1522. (Fig. 18)

2.4.2. Santos «Hospitalarios»

Son numerosos los hospitales establecidos a lo largo del Camino, dependientes de diversas personas y entidades religiosas, civiles o municipales. Si tomamos el ejemplo de Burgos, consta que en el medievo se multiplicaron los establecimientos asistenciales, y en cierto modo continuaron hasta el siglo XVIII, al servicio de los peregrinos jacobeos. Pero entre las personas que cuidaron a los peregrinos algunos brillaron por sus méritos caritativos, por lo que fueron considerados santos y pasaron a ser incorporados en la secuencia hagiográfica del Camino de Santiago.

Uno fue **San Lesmes** o **San Adelelmo**, que era un francés procedente de la abadía cluniacense de La Chaise-Dieu, en Auvernia, el cual había sido traído por la reina Constanza de Borgoña, esposa de Alfonso VI, dentro de su política europeizadora del reino. Abandonó Adelelmo la corte castellana y se retiró a Burgos para practicar la caridad asistencial con los peregrinos que por allí pasaban hacia Santiago. Fue enterrado el año 1097 Lesmes, con fama de santidad, en la capilla de San Juan, erigida extramuros de la población, ante la puerta que daba acceso por la parte oriental.

Su iconografía no tuvo difusión, pues se limitó a la ciudad de Burgos de la que es patrono. En la iglesia de San Lesmes, que se erigió sobre la primitiva de San Juan, hay algunas representaciones suyas. Sobresale el sepulcro renacentista⁴⁷, realizado en los años 1593-96 por el escultor Luis de Gobeo (su pintura se encomendó a Juan de Cea y Pedro Ruiz de Camargo), que muestra un sobrio realismo en la efigie yacente del Santo, que se dispone leyendo un libro.

Más limitada es la importancia de otro Santo burgalés, **San Amaro**, que tiene una pequeña ermita en el Parral de Burgos, junto al Hospital del Rey⁴⁸. Esta modesta capilla fue reedificada en 1614 por fray Pedro de Lazcano, veedor del Hospital del Rey, en memoria de este santo que se cuidaba de los peregrinos. Mas se desconoce de cuándo data su memoria histórica.

45. ESTELLA, Margarita: *Esculturas de marfil medievales en España*. «Archivo Español de Arte», n.º 222, págs. 89-115. ANDRES ORDAX, Salvador: *Arte Románico*. «Historia de Burgos», Tomo II, Edad Media-2. Burgos, 1987, pág. 74.

46. FLOREZ, Henrique: *España Sagrada*. Tomo XXVII, cols. 368-9.

47. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Guía de Burgos*. León, 1990, págs. 134-8.

48. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Guía de Burgos*, pág. 172.

Su escasa iconografía se reduce a la representación en escultura que está en la entrada de su ermita, y las escenas de milagros del santo pintados en el siglo XVII por Juan del Valle. (Fig. 19)

Junto a estos santos caritativos vemos que se difunde desde fines de la Edad Media otro santo peregrino que se dedicó también a la asistencia de los pobres y enfermos. Nos referimos a **San Roque**, que fue objeto de una devoción popular muy extendida. No se conocen bien sus datos históricos, pues las primeras noticias escritas parten ya del siglo XV, cuando se escribe en Piacenza (Italia) su hagiografía. Parece ser que había nacido c. 1300 en Montpellier (Francia) y, habiendo quedado huérfano en la adolescencia, vendió sus propiedades y se dedicó a la caridad. Sabedor de que Roma padecía la peste, encaminó sus pasos como peregrino para atender a los enfermos, en tarea muy abnegada. De regreso a su patria se detiene en Piacenza donde se ve contagiado de la peste, por lo que es rechazado y abandonado. Reanuda el regreso y construye una choza en un bosque, donde Dios le atiende mediante un perro que diariamente acude a llevarle un pan y lamerle las llagas. Muere y se operan prodigios, siendo identificado por un tío suyo que ve en el pecho la marca de una cruz, con la que había nacido. Su devoción fue difundida por los dominicos y otros religiosos.

Son numerosas las poblaciones acogidas bajo su patrocinio y muchas las cofradías y ermitas a él dedicadas. En cuanto a su iconografía, es representado siempre como peregrino de traje corto, mostrando las llagas de una pierna, lamidas por un perro que le lleva el pan; a veces también le acompaña un ángel.

Podemos recordar representaciones suyas debidas a Ghirlandaio (XV), Tiziano y Tintoretto (XVI), Van Dyck y Rubens (XVII), etc. Pero nos interesan más por su densidad iconográfica las imágenes populares difundidas en ermitas y templos rurales, donde es efigiado con traje de peregrino incluyendo la venera jacobea. Recordamos sobre todo una escultura popular de San Roque que se encuentra en la ruta jacobea, concretamente en la iglesia de San Juan de Castrojeriz, en la que se representa a San Roque al modo característico de peregrino, provisto de sombrero y bordón, con sus atributos específicos, llagas y perro con pan, pero con la peculiaridad de que muestra en el sombrero la venera típica del peregrino jacobeo, que como se ha indicado está en muchos ejemplos de San Roque. (Fig. 20)

2.4.3. *Iconografía difundida por el Camino*

Son numerosas las devociones que son extendidas en relación con el Camino, de un modo más o menos directo. Es tan amplia la nómina que tan sólo podemos mencionar algunas advocaciones como las de N.^a S.^a de Rocamador, Santa Fe de Conques (Santa Fe tenía su capilla en la girola de la catedral de Santiago). Los hospitales se dedicaban a Santa Catalina, Santa Marina, Santa María Magdalena o San Lázaro.

Son muchas las iglesias dedicadas a **San Martín**, dedicación de influencia francesa, que tiene bajo su nombre el singular templo románico de Frómista (Palencia). También las hay dedicadas a **San Nicolás**, siendo quizás el ejemplo más notable su iglesia de Burgos, ante cuya

LAMINA VII

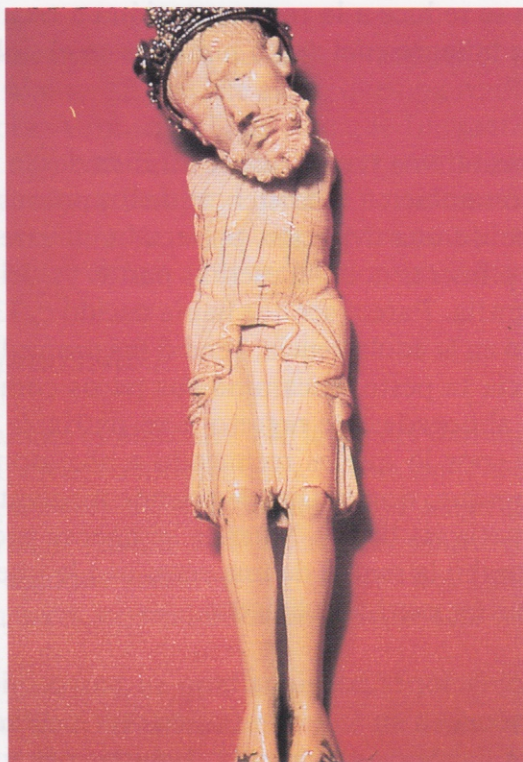


Fig. 18



Fig. 19



Fig. 20

puerta pasaban los peregrinos, que antes ya había tenido cobijo en el santuario burgalés de San Juan de Ortega, cuya iglesia se había dedicado a este santo de Bari. (Fig. 21)

San Saturnino y San Fermín, han consagrado su fama en Toulouse (Francia) y en Pamplona (España), sin entrar aquí sobre las teorías de su identificación o diversidad. A **Santo Tomás de Canterbury** estaba dedicado un hospital de Astorga en 1195. Y lo mismo habría que indicar de otros santos cuya iconografía se difunde por el Camino.

A ello cabe sumar las distintas **advocaciones de la Virgen**. Císter o Premontré son corrientes francesas que coinciden con la religiosidad hispánica para acentuar en el medievo la devoción mariana. Ello se va a reflejar en distintas advocaciones asociadas al Camino de Santiago, que florecen con especial cuidado hasta el punto de que se ocupa de las mismas el propio Alfonso X en sus Cantigas al narrar los sucesos milagrosos que se operan sobre numerosos peregrinos.

Unas son advocaciones de escaso relieve, como la **Virgen de Santa María la Real del Campo**, en Castildelgado. Una piadosa tradición defiende que la imagen gótica, con su capillita ilustrada con relieves (estos, en el Museo Marés de Barcelona), estaba destinada a un santuario castellano del Camino de Santiago, pero al pasar por aquí los animales de tiro que la llevaban se negaron a proseguir viaje, por voluntad de la Virgen de quedarse en Castildelgado⁴⁹.

Mayor trascendencia tienen otros ejemplos, como la **Virgen de Almazán o del Manzano**, en Castrojeriz. Con antecedentes indígenas y romanos y estratégica localización defensiva, Castrojeriz, citado ya en crónicas del IX, recibió fuero en el año 974 y más tarde se convirtió en un importante lugar de señorío. Notable es la iglesia de la Colegiata de Nuestra Señora del Manzano⁵⁰. Aunque ya existía en tiempos del conde Garci Fernández esta advocación, en un templo con cabildo regular que fue agregado a la mitra burgalesa el año 1068, si bien guardando la regla benedictina hasta que en el año 1173 se secularizaron, noticias documentales indican que la reina D.^a Berenguela, madre de Fernando III, construyó la iglesia colegial en el año 1214. Su Virgen gótica de piedra, que quizás estuvo originalmente en el parteluz de su portada, fue cantada en las Cantigas de Alfonso X. (Fig. 22)

Gran notoriedad tuvo la **Virgen de Villalcázar de Sirga**, dentro de las Tierras de Campos y el Camino Jacobeo. En la literatura quedó señalada en las Cantigas de Alfonso X el Sabio que indican: «Romeus que de Santiago / ýan foron-lle contando / os miragres que a Virgen / faz en Vila-Sirga». A esta Virgen de Villasirga dedicó Alfonso X doce de sus Cantigas, alguna incluso muy extensa, narrando milagros operados por tal Virgen. (Fig. 23)

49. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *La provincia de Burgos*. León, 1991, pág. 39.

50. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Castilla y León / 1. La España Gótica*. Ed. Encuentro. Madrid, 1989, pág. 180.

LAMINA VIII



Fig. 21



Fig. 22



Fig. 23

No se conservan los templos, ermitas, hospitales y otras construcciones que hubo en época románica en Villasirga. Sólo queda el ejemplo tardorrománico o protogótico de la iglesia de Santa María⁵¹, de cuyo proceso constructivo no se conocen datos documentales. Pero se ha encontrado en la cabecera, tras el retablo, una inscripción que dice «In nomine: Domini Dona: Sancha Nabarra: de Galeta: e me puso a mí: e otros cantos: sit illa benedicta». Se supone que se refiere a doña Sancha, que fuera esposa de Fernando II de León, la cual casó el año 1158 con Sancho de Navarra. En tal caso pudiera haberse iniciado la iglesia poco después de dicha fecha, de modo que concuerda con un detalle contenido en la cantiga n.º 229, la cual narra un episodio que sucedió en la iglesia de Villasirga con motivo de la alianza que estableciera el año 1196 Alfonso de León y los moros contra Castilla.

También es interesante la **Virgen de Sahagún**. Sahagún, denominado por Aymeric Picaud como «Sanctum Facundum» y como «Domnos Sanctos» en otros documentos medievales⁵², es fin de etapa para el «Codex Calixtinus» en la ruta jacobea. La importancia que tuvo para el peregrino se refleja en la atención que le dispensara la épica al pretender que aquí hubiese intervenido Carlomagno con sus ejércitos y con su patrocinio en la fundación de un templo. Además fue constante sede de la corte real y centro de la reforma cluniacense en Castilla con su monasterio de San Benito. Desde el punto de vista de centro económico hay que recordar que en 1195 le fue concedida a Sahagún la Feria de Pentecostés.

Poco queda hoy en esta población castellana de época románica, como la iglesia de San Tirso, edificio mudéjar del XII. Pero en el monasterio de monjas benedictinas están los restos del rey Alfonso VI, que tanto protegió a Sahagún y a su monasterio benedictino. Recordemos que en el año 1079 el rey Alfonso VI concedió el viejo monasterio de San Facundo a los cluniacenses y que en el año 1085 otorgó a Sahagún un fuero para propiciar el asentamiento de artesanos de todos los lugares de España y del resto de Europa: herreros, sastres, peleteros, etc.

Pese a las desapariciones, queda el testimonio de algunos restos escultóricos procedentes de Sahagún. Tal es el caso de la **lauda funeraria de Alfonso Ansúrez** (M.A.N.), que nos compensa algo de la pérdida de los panteones reales de Sahagún. Se trata de la tapa sepulcral, de 8 de diciembre de 1093, del hijo de Pedro Ansúrez, ayo y consejero del rey Alfonso VI. También es interesante un relieve de la **Virgen con el Niño** (M.A.N.), como trono de Dios. Recordamos asimismo como procedente de Sahagún el «Capitel Apóstoles», conservado en el Museo de León.

En el Museo de las Benedictinas hay una **Virgen Peregrina**, escultura barroca de candelero, que procederá del Santuario mudéjar que en ruinas se conserva.

3. ICONOGRAFIA DEL APOSTOL SANTIAGO

Lógicamente, en la iconografía del Camino de Santiago ocupa un lugar prioritario precisamente la representación del propio Apóstol.

51. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Castilla y León / 1. La España Gótica*, págs. 274-279.

52. BRAVO LOZANO, Millán: *Guía del peregrino medieval...*, pág. 95 (nota 16).

Por otra parte hay que tener en cuenta que la evolución histórica deriva hacia una situación de diversidad de «Caminos» jacobeos, hasta el punto de ocupar la iconografía del apóstol Santiago numerosos templos de España. Además su presencia se percibe también en otros muchos lugares europeos y americanos.

El tema de Santiago, evidentemente, desborda el estricto campo convencional de la imaginería y la pintura para llegar a otros aspectos de la representación plástica, como es el grabado, bordados, platería, metalistería, etc.

3.1. La «verdadera efigie» del Santo

En la iconografía religiosa existió cierta preocupación por encontrar la «verdadera efigie» de los Santos, con el objeto de lograr una más sencilla identificación por los fieles, así como para conseguir una propiedad que evitara errores y confusiones. En el caso de los apóstoles no se podía saber su auténtica fisonomía, lo que no impidió que la hagiografía quisiera caracterizarles en ocasiones.

Esto sucede con Santiago que es descrito en uno de los sermones del *Liber Sancti Iacobi* como bello, casto, etc.: «Erat enim forma pulcherrimus, specie decorus, statura procerus, corpore castus, mente devotus, amabilis aspectu, prudentia peditus, temperantia clarus...».

3.2. Las imágenes de Santiago

Son fundamentalmente tres los aspectos que adquiere Santiago en su iconografía, aunque también se mezclan algunos de ellos: como apóstol, como peregrino y como guerrero.

Existen varias representaciones de **Santiago como apóstol**, sin insignias. Se le dispone con el convencional vestido de los apóstoles, de túnica larga y manto, incorporando a veces el libro. No obstante, lo más frecuente es que se añada algún pequeño detalle, a manera de insignia, que permita una fácil identificación, siendo lo más habitual que apoye en un bordón largo, o que se toque con un sombrero ilustrado con una venera. Precisamente son los grabados los que facilitan composiciones y tipos a los pintores y escultores.

En este caso recordemos un bello modelo de Apóstol Santiago dibujado por J. Stradanus, grabado a buril por Just Sadeler hacia el año 1600, en el que incluye un sencillito bordón. Juan Fernández Navarrete el Mudo pinta a Santiago Apóstol apoyado en un bordón. El pintor Antonio del Castillo realizó un Santiago Apóstol de gran belleza con bordón, pero incluyendo esclavina y venera.

Entre las representaciones de Santiago como Apóstol recordamos la que se encuentra en la fachada de Platerías, de la catedral de Santiago, donde está a la derecha de Jesús. También se encuentra como apóstol en el Pórtico de la Gloria. En iluminación del Codex Calixtinus se recoge al Santo Apóstol asimismo. Pero suele ser representado como apóstol en las series

de esculturas que se hacen con Apostolados para los retablos de las épocas renacentista y barroca, como en la catedral de Burgos o en la iglesia de San Juan de Castrojeriz; también en un fresco barroco, en la Capilla de la Dormición, del Monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid.

Muy pronto aparece el tipo de **Santiago como peregrino**. Ya en el arte románico se manifiesta así, como reflejo de la importancia que entonces había alcanzado la atracción hacia el santuario compostelano. Adopta el tipo específico de peregrino jacobeo, que se conoce, tanto en traje largo como corto, y con toda suerte de insignias.

Se ve un ejemplo románico del siglo XII en Santa Marta de Tera (Zamora) (Fig. 24). Ya avanzado el siglo XII, dentro de la inflexión idealizadora y amable del protogótico es representado, con San Juan, en la Cámara Santa de Oviedo. Y ya con el nuevo estilo gótico, en la portada septentrional de la catedral de León está acompañando a San Pedro, si bien adquiere cierto aire sacerdotal en el gorro cónico con que se toca y en la vestidura abotonada. Es más evidente en el ejemplo de la gótica escultura lúnea que se conserva en la iglesia de San Martín de Frómista. Hay ocasiones en que la representación de Santiago goza de cierta ambivalencia, pues en realidad se quiere representar al Apóstol, aunque para su más fácil identificación se le dote de insignias de peregrino jacobeo. Así lo vemos en la escultura gótica que hay en el trasaltar de la catedral de Toledo, donde está en pie, con un libro, pero con bordón y venera. (Fig. 25)

Podemos recordar una lista de otros ejemplos de «Santiago peregrino». Un relieve en madera, en la sillería coral de la Catedral de León, del siglo XV, obra iniciada en 1467, realizada por Jusquín, Juan de Malinas y Copín de Holanda. La escultura del retablo de la cartuja de Miraflores, de Burgos, por Gil de Siloe, donde aparece como «peregrino» por su relación con el rey Juan II. En platería, merece ser recordado el Santiago peregrino, que figura en la custodia realizada por Enrique Arfe, en el Museo de Sahagún. En este mismo Museo hay un relicario de madera, del XVII, que efigia el busto de Santiago peregrino. Otras son las esculturas de la iglesia de Santa María, de Castrojeriz, la de la catedral de Angers (Francia), la gótica de la iglesia de Oiron (Francia), de fines del XV o principios del XVI, de tipo flamenco; y otros ejemplos en grabados, pinturas, etc. (Fig. 26-28)

Son también abundantes las representaciones de **Santiago como militar** ya que pronto se «apropió» la monarquía del culto al Apóstol convirtiéndole en su protector en las batallas contra los musulmanes, de donde derivó la propia representación jacobea con la correspondiente condición militar.

Esta concepción de Santiago militar prefiere el modelo de guerrero ecuestre, pero hay ocasiones en que se dispone a Santiago en pie, con la espada. Tal es el caso del grabado «Santiago peregrino con espada»⁵³, que tiene el escudo de la corona de Castilla con Granada, y la leyenda «A sangre y fuego».

53. PEÑA, A. C.: *Santiago, Patrón de España y del Ejército*. «Revista Reales Sitios», año VIII. Madrid, 1971, n.º 28, págs. 65-70.

LAMINA IX



Fig. 24



Fig. 25



Fig. 26



Fig. 27

3.3. Ciclos y temas iconográficos jacobeos

La devoción a Santiago motivó que en varias ocasiones se representaran ciclos completos de su iconografía, entre los que otras veces se escogía algún tema predilecto. Sin embargo, según las necesidades e intenciones significativas, los ciclos se especializaron.

En algunos retablos o dentro de otros conjuntos dedicados a la vida del Santo aparecen **temas de la vida apostólica**, con inclusión de episodios relacionados con su juventud, vida con Cristo, etc.

En unos sólo es el acompañante de escenas colectivas: Oración del Huerto, Lavatorio de los pies, Última cena, Ascensión o Asunción.

Uno de los temas más significativos es precisamente el de la **Degollación de Santiago**, del que resaltamos por su antigüedad el grabado xilográfico contenido en el «Liber Chronicarum» o Crónica de Nuremberg⁵⁴, impresa en Nuremberg el año 1493 (Fig. 29). Otro ejemplo del martirio del santo es la bella composición pintada por Juan Fernández Navarrete «el Mudo» (Escorial, Salas Capitulares). Podemos recordar también el lienzo del «Martirio de Santiago», pintado por «Fran^{co} de Zurbarán», abajo a la izquierda, sobre la piedra. Es una obra que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid, pero procede del retablo mayor de la Iglesia de N.^a Sra. de la Granada, en Llerena,⁵⁵ para donde fue pintado en 1636-41.

Planteamos la hipótesis de que esta degollación de Santiago suscitara la devoción a otros santos «degollados», que así alcanzarían cierta familiaridad iconográfica, en especial en el caso de los Santos «cefalóforos», a los que se tributa culto potenciado por el camino jacobeo. Recordemos a Saint Denis, San Vitores, etc.

Otros temas santiagueses son: la vocación de los hijos del Zebedeo, Santiago y San Juan Evangelista; Conversión y bautismo del mago Hermógenes; su condena a muerte o el bautismo del escriba Josías cuando el santo iba hacia el martirio (esto último es noticia extrabíblica, ya que es en los Hechos apócrifos donde se cuenta que el escriba Josías lo llevó ante Herodes; se arrepintió el acusador, siendo perdonado con un beso de paz, y fueron decapitados los dos juntos).

Dentro de la vida apostólica de Santiago se inscribe su presencia predicando en España, como se observa en un interesante grabado francés⁵⁶, pero lo más reiterado es su **relación con la Virgen del Pilar**, que se incluye dentro de los temas específicamente hispánicos. De

54. «Liber Chronicarum o Crónica de Nuremberg», escrito por Hartmann Schedel, e impreso en Nuremberg por A. Koberger, 1493. Vid. LOPEZ SERRANO, Matilde: *Iconografía de Santiago en los libros y grabados de la Biblioteca de Palacio*. «Revista Reales Sitios», año VIII. Madrid, 1971, n.º 28, págs. 57-64.

55. PEREZ SANCHEZ, Alfonso Emilio (Director del Museo), MENA MARQUÉS, Manuela (Subdirectora del Museo) y SERRERA, Juan Miguel (Comisario de la Exposición). *Zurbarán. Museo del Prado. 1988*. Catálogo de la Exposición. Banco Bilbao-Vizcaya. Pág. 290, con estudio de la obra por Claudie Resson.

56. Es una xilografía del siglo XVI, de escuela francesa (Bibliothèque Nationale. Cabinet des Estampes).

estos temas del Pilar hay varios grabados⁵⁷ que contribuyeron a la difusión de la advocación del Pilar durante el siglo XVIII. De las pinturas más notables, recordamos la realizada por Francisco Bayeu, en el Palacio Real de Madrid, sobre la «Aparición de la Virgen a Santiago y los Siete Convertidos».

Aparte de esos temas apostólicos, la evolución histórica del culto relacionado con Galicia derivó hacia **temas de la traslación e invención de su cuerpo en Compostela**, pues constituyen el fundamento del notable desarrollo específico de su culto en España⁵⁸.

Una de los ejemplos más ingenuos y antiguos es el contenido en un frontal del siglo XIII, en el Museo de la Catedral de León, que represente en relieve cuatro escenas rodeando a la efigie del titular. (Fig. 30)

Un ciclo muy interesante aparece en el retablo de la Capilla de Santiago, en Villalcázar de Sirga, realizado hacia el año 1530, el cual consta de una serie de pinturas, que se han puesto en relación con el pintor Cristóbal de Herrera⁵⁹ (Fig. 31). Además, en el centro se incluye una escultura de Santiago, en pie, como peregrino, pero en traje corto, con bordón, sombrero echado hacia atrás, calabaza, y con libro en su mano izquierda. Parrado⁶⁰ cree que esta imagen es obra del escultor Juan de Valmaseda.

Finalmente, se difunden también **temas de sus milagros, voto y patronato hispánico**, protegiendo a los ejércitos y reyes españoles que durante el medievo libraban continuas batallas contra los moros.

De este asunto hay varias series grabadas dentro de libros publicados, en especial por iniciativa de la Orden Militar de Santiago, así como también aspectos parciales del mismo. Esta representación tiene un especial interés para la iconografía española, por lo que procede comentar algunas modalidades de sus orígenes y de sus manifestaciones.

El grabador Diego Astor realizó una serie de ilustraciones para la hagiografía del Apóstol⁶¹ titulada *Historia del Apóstol de Jesús Christo, Sanctiago Zebedeo, Patrón y Capitán*

57. Uno de los más interesantes es el grabado que incluye también a San Francisco, realizado con buril y aguafuerte, en el siglo XVIII, según una composición de Marati.

58. Ejemplos de Ciclos de su vida se reproducen en varias láminas de la conocida obra de VAZQUEZ DE PARGA, t. III: capiteles de la cat. de Tudela (35); retablo de alabastro inglés, donado por John Gooyear en 1456, en la catedral de Santiago de Compostela; retablo del XV, en pintura sobre tabla, de Vall Espinosa (Museo Episcopal de Tarragona) (37); retablo de pintura sobre tabla del XV, por Nicolás Francés, en el retablo mayor de la catedral de León (38); una tabla (con un episodio) del maestro de Astorga, en el M.º Lázaro Galdiano (39); retablo gótico lineal, c. 1300, de Frontanyá (Museo de Solsona) (40-41-42).

59. ANTOLIN FERNANDEZ, J.E.: *Estudio sobre Villasilrga*. «B.I.T.T.M.», N.º 30. Palencia, 1970, pág. 212.

60. PARRADO EL OLMO, Jesús María: *Atribuciones a Juan de Valmaseda*. «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología», XL-XLI. Valladolid, 1975, pág. 657.

61. ROTETA DE LA MAZA, Ana María: *La ilustración del Libro en la España de la Contrarreforma. Grabados de Pedro Angel y Diego de Astor. 1588-1637*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Toledo, 1985; vid. págs. 167-216; cat. D.A. 13-31; figs. 21-31.

LAMINA X



Fig. 28



Fig. 29



Fig. 30

General de las Españas, por D. Mauro Castellá Ferrer, 1610, obra de gran riqueza iconográfica, de la que destacamos la composición de «Santiago a caballo, con privilegios reales y de la nobleza ofrecidos al apóstol». Se trata de una tarea realizada a buril y toques de aguafuerte, con una composición general de Santiago matamoros, rodeada de una serie de escenas menores referidas al sueño del rey en el que se le aparece el apóstol, la batalla de Clavijo y la subsiguiente institución del Voto de Santiago. (Fig. 32)

3.4. Santiago guiador de los ejércitos y reyes españoles

La invocación de una protección divina sobre los ejércitos que luchan contra sus enemigos ha sido una constante en todas las religiones y países. Desde el punto de vista cristiano se produce ya con el propio emperador Constantino y se va a ver en otros personajes, pues además de Santiago con los reyes hispánicos, se reflejará en San Ambrosio y San Ladislao de Hungría.

Por otro lado recordemos que era frecuente llevar reliquias a las batallas, a veces incluidas dentro de imágenes, como se recuerda en el ejemplo de la Virgen de Arlanza⁶².

Dentro del ambiente europeo que ve en las cruzadas a Tierra Santa un ejercicio propio del «miles christianus» no puede sorprender que los cristianos de España vieran en Santiago un valedor y guía en sus luchas contra los musulmanes y un protector de sus reyes.

Recordemos, además, que dentro del ambiente de apropiación francesa del tema jacobeo, que pretendía incluso el hallazgo de su sepulcro y la potenciación del Camino por el mismo Carlomagno, este emperador es considerado bajo la protección de Santiago, como se representa en una vidriera del siglo XIII en la catedral francesa de Chartres.

Los antecedentes del **patronato sobre España**, no obstante, se remontan documentalmente hasta el siglo VIII, ya que en tiempos del rey Mauregato (783-8) se compone el himno acróstico *O Dei Verbum, Patris ore proditum*, en el que se invoca a Santiago como «Caudillo refulgente de España, defensor poderoso, patrono familiar... asiste piadoso a la grey, que te ha sido encomendada». Pero no hay que olvidar que en documentos de Alfonso III y Ordoño II es considerado como protector y patrono.

El primer portento que se pretende de la protección de Santiago se produciría en la **batalla de Clavijo** del año 834, cuando Santiago se aparece al rey Ramiro I (842-850) en sueños, venciendo a los moros sobre un caballo blanco y con un estandarte blanco —color que simboliza la victoria—, hecho que fue transmitido a partir de una narración legendaria. Esta noticia fue recogida por R. Ximénez de Rada quien dice que el rey venció al grito de «Adiuvá nos D(omine) et Ste. Iacobe»⁶³. Y, por su parte, Alfonso X⁶⁴ explica que «Y Santiago con una

62. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Arte Románico*. En «Historia de Burgos». Tomo II, Edad Media-2. Burgos, 1987, págs. 74-5.

63. *De rebus Hispaniae*, s. XIII, 4, 15.

64. *Crónica Gen. Esp.*, ed. M. Pidal, 560ss.



Fig. 31



Fig. 32

LAMINA XI

espada en la mano desbarata el ejército de los infieles». Un voto del rey en Clavijo originó el «voto de Santiago», aunque hay que advertir que el «Privilegio de los Votos o Diploma de Ramiro» no fue redactado hasta mediados del siglo XII.

Son muchas las representaciones que se hicieron desde entonces, siendo un ejemplar tardío, pero importante artísticamente, el de la composición sobre «Santiago en la batalla de Clavijo», fresco de Conrado Giaquinto que se encuentra en el platillo de la bóveda que da acceso a la capilla del Palacio de Oriente de Madrid⁶⁵ (Fig. 33). Después veremos varios ejemplos más.

Pero la ayuda providencial se repite en varias ocasiones como sucederá ya en el siglo X cuando el rey Ramiro II vence a Abderramán III en la **batalla de Simancas**, en la que el Apóstol luchó a favor de los cristianos.

Fernán González visita el sepulcro de Santiago en 956; y se dice que se le apareció en vísperas de la **batalla junto a Piedrahita** contra Almanzor, cuando el conde rezaba. Entonces se le presentó Santiago Apóstol para animarle en un momento en que él se quejaba rezando a Dios:

«Querellándose a Dyos el conde don Ferrando,
los fynojos fincados, al Cryador rrogando,
oyó vna ggrande boz que le estaua llamando:
«Ferrando del Castyllo, oy te creçe muy ggrande vando».
Alçó suso los ojos por ver quien lo llamaua,
vio al santo apóstol que de suso le estaua,
de cavalleros con él mucha ggran conpañã lleuaua,
todos armas cruçadas commo a él semejauan»⁶⁶

Agradecido por su ayuda peregrinó el año 956 a Santiago el conde Fernán González:

«Despydióse el conde, con todo fue su vya,
fue para Santyago, conplio su rromerya»⁶⁷ (Fig. 34)

También interviene Santiago para favorecer la **conquista de Coimbra** por Fernando I. El romance del Sitio de Coimbra, inspirado en el Códice Calixtino⁶⁸, narra cómo un obispo griego que estaba como ermitaño en la Sagrera santiaguesa criticó a unos peregrinos que

65. MARQUES DE LOZOYA: *El apóstol Santiago y los Reyes de España*. «Revista Reales Sitios», año VIII. Madrid, 1971, n.º 28, págs. 12-16.

66. *Poema de Fernán González*. Ed. facsímil coordinada por César Hernández Alonso, Vitoria, 1989, pág. 220.

67. *Poema de Fernán González*. Ed. cit., pág. 236.

68. Milagro 18 del Codex.

LAMINA XII



Fig. 33

Apellando se adus el conde don fernando 550
 los señores señores del estado de castilla
 con un poder de la corona de castilla
 fupido de castilla de tener muy buena guerra
 contra los que por su ven la corona 551
 no se gana el poder de castilla
 de castilla de tener muy buena guerra
 para castilla que se da como se piden en
 la guerra de castilla de tener muy buena guerra 552
 hasta que como se piden en castilla
 al punto de castilla de tener muy buena guerra
 ellos fueron luego fueron metidos en castilla
 de tener muy buena guerra de tener muy buena guerra
 de tener muy buena guerra de tener muy buena guerra 553

Fig. 34

invocaban la ayuda bélica de Santiago, pues le parecía impropia del apóstol; se le apareció por la noche Santiago, con dos llaves en las manos, diciéndole que al día siguiente, en la hora tercia; abriría las puertas de Coimbra, que llevaba ya siete años sitiada por el ejército de Fernando I; así, en 1064, se franqueaban las puertas. Fernando I fue dos veces a Santiago; una para pedir ayuda en el sitio de Coimbra, y otra para agradecer su mediación con los gobernadores de las plazas conquistadas en el año 1065.

Las asistencias originales, por otro lado, determinaron que cuando se fundó una nueva orden militar el año 1170 se puso bajo la advocación del apóstol, **Orden Militar de Santiago** que tuvo gran importancia en la evolución histórica medieval y en el desarrollo de la iconografía jacobea.

Es tradición la de su **aparición al Cid en Valencia** con motivo de la batalla contra el rey Bicar, en la que murieron veintidós reyes moros. También se apareció **en el cerco de Huesca** al rey Pedro I de Aragón en el año 1096. Ayudó a Alfonso VIII en la **batalla de las Navas de Tolosa**, en 1212. El 2 de enero de 1492 desplegó Alonso de Cárdenas el pendón de la Orden de Santiago en Granada, invocándolo.

Así se explica que en las propias armaduras y estandartes se efigie al Apóstol Santiago ecuestre, como se ve en diversos ejemplos⁶⁹.

Los reyes se consideraban como alféreces de Santiago, al que también se tenía devoción en los reinos orientales de Navarra y Aragón. En el siglo XVIII disminuye el interés de los reyes, que son Borbones. Era un tiempo de hipercrítica; pero el romanticismo del siglo XIX volvió su mirada al medievo.

Santiago también dio **auxilio a los españoles en sus tareas ultramarinas**, según cuenta el cronista Bernal Díaz del Castillo. Así, se dice que ayuda a Hernán Cortés en América, y del mismo modo asistió a Alonso de Ojeda y Francisco Pizarro.

Resulta significativo, igualmente, que la **Cruz de Santiago** estuvo en la vela trinquete de la nao «Victoria» de Sebastián Elcano con la inscripción «in hoc signo, bona via».

3.5. Iconografía de Santiago ecuestre

La mayoría de estos temas en que Santiago aparece como caudillo o guiador de los ejércitos responden al tipo de Santiago ecuestre, lo cual es lógico desde diversos puntos de vista con que se quiera considerar. Lo es, necesariamente, para quien acaudilla a un ejército medieval

69. PEÑA, A. C.: *Santiago, Patrón de España y del Ejército*. «Revista Reales Sitios», año VIII. Madrid, 1971, n.º 28, págs. 65-70. Reproduce varios ejemplos de «Santiago Matamoros»: Parte anterior de la pechera de la barda de un caballo, de la primera mitad del s. XVI: grabado al aguafuerte y burilado a mano. Peto del arnés ligero de guerra de Carlos V, que llevó a la expedición de Argel en 1541, con representación grabada y dorada de Santiago. Gran estandarte amarillo, en el «Inventario iluminado de Carlos V» (aparecen Dios Padre, Santiago, dos columnas con águila bicéfala y San Andrés con la cruz de Borgoña).

contra los enemigos. Por otra parte lo es por razones específicas de la condición de caballero. Y también, porque responde al viejo concepto de dignidad que desde la antigüedad ve en el retrato ecuestre un modelo preeminente, como es en los ejemplos de Marco Aurelio en Roma, de los jinetes bizantinos o de la propia escultura de Carlomagno. La cristiandad medieval acuñó la imagen del «miles Christi» de acuerdo con el tipo de caballero victorioso⁷⁰. En tal sentido se inscriben los santos orientales, como San Jorge, San Demetrios o San Mercurio.

Se trata de la victoria del bien sobre el mal, que llevará también a representar a los propios reyes hispánicos, y a muchos nobles, como se ve en el Libro de la Cofradía de Santiago de Burgos.

Uno de los ejemplos más antiguos es el del denominado **tímpano de la batalla de Clavijo**, en una ventana del lado meridional del crucero de la catedral de Santiago de Compostela, dotada de arquivolta formada por ángeles, que incluye un relieve en el que tres figuritas orantes acompañan, a cada lado, a la representación ecuestre del Apóstol, que blande una espada en la mano diestra, y en la izquierda lleva un estandarte con la leyenda «SCS. IACOB. APLVS. XPI». Se ha pretendido que las seis figuritas orantes representan a las doncellas liberadas por la victoria del Clavijo, mas también pueden significar a la cristiandad en general. (Fig. 35)

En Betanzos hay un tímpano que copia el ejemplo compostelano. Otro jinete medieval está en una miniatura contenida dentro de la copia que del Codex Calixtinus conserva la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

Y dada la importancia del Apóstol, el rey Pedro I concedió en 1355 al concejo compostelano la utilización en su enseña de la figura ecuestre de Santiago, estandarte que pudo ver entre los años 1465-67 el barón León de Rosmihal de Blatna, quien lo describe con el caballo y vestiduras pintadas con conchas como las que llevaban los peregrinos en sus esclavinas.

De la costumbre de sintetizar la victoria sobre el enemigo derivó la idea de colocar a los vencidos bajo el caballo de Santiago, por lo que la costumbre popular fijó la expresión de **Santiago Matamoros**, mantenida durante mucho tiempo.

Ya en el Tumbo B de la Catedral de Santiago se contiene una miniatura de Santiago Matamoros, pues yacen bajo el caballo, mientras él levanta amenazante la espada y muestra un estandarte con venera; la leyenda nos señala que se trata de «IACOBUS: XPI: MILES».

Pero la mayor difusión de la iconografía se extiende con **los grabados** desde fines del siglo XV, teniendo parte importante la **Orden de Santiago**⁷¹. Así se aprecia en los grabados

70. Vid. varios estudios de Ruiz Maldonado, en especial RUIZ MALDONADO, Margarita: *El caballero en la escultura románica de Castilla y León*. Salamanca, 1986.

71. LOPEZ SERRANO, Matilde: *Iconografía de Santiago en los libros y grabados de la Biblioteca de Palacio*. «Revista Reales Sitios», año VIII. Madrid, 1971, n.º 28, págs. 57-64. CARLOS, Alfonso de: *La Orden Militar de Santiago*. «Revista Reales Sitios», año VIII. Madrid, 1971, n.º 28, págs. 71-77.

de «Santiago matamoros» que figuran en las obras de la Orden, entre las que recordamos: «Compilación de los establecimientos de la Orden de la Cavallería e Santiago del Espada», Sevilla, 1503. «Regla y establecimientos de la Orden de la Cavallería de Señor Santiago del Espada», León, 1555. «Regla de la Orden y Cavallería de S. Santiago del Espada...», Amberes, 1598. «Regla y establecimientos de la cavallería de Santiago del Espada...» por el lic. García de Medrano. Valladolid, 1603. «Regla y establecimientos de la Orden y Cavallería del glorioso Apóstol Santiago, Patrón de las Españas...»⁷², por Francisco Ruiz de Vergara, Madrid, 1656. «Constituciones y Estatutos del Colegio mayor salmantino de Cuenca, dedicado a Santiago Zebedeo»⁷³, Salamanca, 1662.

También otras entidades, como el **Real Hospital de Santiago**, recurrieron al tema de Santiago ecuestre en los grabados que incluyen en bulas que expedían⁷⁴, como se ve en la impresa en Madrid el año 1730, la de Lisboa de 1732, o las que se editan en Santiago el año 1755, por Ignacio Aguayo y Aldemunde, y el año 1769, por Fraiz.

Algo semejante ocurre con el «Santiago ecuestre», que figura en una Hoja de Sumario de gracias y defensa del Patronato único y singular del Apóstol Santiago, que se publicó en el siglo XVII.

En las **Historias religiosas y de conquistas o del propio Santiago**, se le suele representar como guerrero ecuestre, con especial preocupación durante las primeras décadas del siglo XVII. Entre los principales ejemplos podemos recordar los siguientes.

Del grabador Diego Astor es el «Santiago Matamoros», realizado según el dibujo de Juan Bautista Monegro, que figura en la portada del libro de Salazar de Mendoza⁷⁵ *Monarquía de España*, 1622. Un grabado en cobre de «Escudo real con Santiago a caballo con espada en alto» se publica en «Sacellum Regium hoc est de Capellis et Capellanis Regum»⁷⁶. Vicente Tortoreti. Madrid, 1630. Francisco Martínez. Xilografía es el «Santiago a caballo con espada en alto, pisoteando a los enemigos», de 1618, que figura en el frontispicio de «Coronica de los moros en España»⁷⁷. F. Jayme Bleda. Madrid, 1618. Francisco Martínez. En cobre se hace el grabado del «Escudo real con Santiago a caballo con armadura», que aparece en la ya citada «Historia del apóstol Santiago Zebedeo»⁷⁸ Madrid, 1610.

72. Grabado a buril con toques de aguafuerte, por Pedro de Villafranca.

73. Grabado a buril con toques de aguafuerte; el grabado está fechado: «ANNO 1658».

74. BOUZA BREY, Fermín: *Las bulas del Gran Hospital Real de Santiago impresas en los siglo XVII y XVIII*. «Compostellanum», 1956.

75. Vid. ROTETA DE LA MAZA, Ana María: *La ilustración del Libro... Grabados de Pedro Angel y Diego de Astor...* Cfr. la nota 61.

76. GARCIA VEGA, Blanca: *El grabado del libro español. Siglos XV-XVI-XVII*. Valladolid, 1984. Cat. N.º 2073; t. I, pág. 225, foto 500; t.II, pág. 295.

77. GARCIA VEGA, Blanca: *El grabado del libro español...* Cat. N.º 2128; t. I, lám. 540; t. II, pág. 308.

78. GARCIA VEGA, Blanca: *El grabado del libro español...* Cat. N.º 2012; t. I, pág. 225; t. II, pág. 282.

Pero ya desde fines del siglo XV se realizan otras obras de gran interés de las que espigamos **otros ejemplos ecuestres**. Recordemos la escultura del siglo XVI en la catedral de Burgos, dispuesta en el lado meridional del cimborrio la cual se divisa de lejos por encima de la puerta del Sarmental. O bien la escultura ecuestre, sobre la fachada barroca, meridional, en San Marcos de León⁷⁹. En la misma fachada de la Conventual de San Marcos, en León, se encuentra un altorrelieve en piedra con la inscripción «SEPTIEMBRE 5 DE 1715». (Fig. 36)

Asimismo es interesante llamar la atención sobre algunas representaciones de **Santiago ecuestre americano**⁸⁰, como dos lienzos de la «Aparición de Santiago en el sitio de Cuzco», uno propiedad del Marqués de Aycinema y otro de D. Pedro de Osma.

Por otra parte también cabe advertir ciertas **influencias del Santiago ecuestre** que llevarán a otros ejemplos, sin duda por relación funcional, hagiográfica, histórica o de «autoritas historica» con el Apóstol Santiago.

Un ejemplo es el de **San Isidoro**, con el que se remató en época barroca la fachada meridional de su templo en León, en el cual se dispone a este sevillano como obispo pero a caballo haciendo referencia al conocido milagro medieval de la batalla de Baeza. También influye en la iconografía de **San Millán**, que ayudó a los ejércitos cristianos en su zona de influencia, en la Rioja, tierras de Miranda y sus proximidades, donde a veces puede confundirse la iconografía de ambos.

Creemos que también influye la iconografía del Santiago Matamoros en otras representaciones no hagiográficas, como es el caso del retrato ecuestre del **Cardenal Mendoza**⁸¹, lienzo realizado a principios del siglo XVIII por Manuel Peti Vander, para el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, que a su vez se inspira en el grabado del **Cardenal Gil Carrillo de Albornoz**, obra de Curtius, publicado el año 1612 en Bolonia, que también pudo haber sido influido por la iconografía ecuestre jacobea.

3.6. Santiago, protector de los reyes

Dada la protección y guía que los ejércitos recibían del Apóstol Santiago, los monarcas se consideraban como alféreces suyos.

El obispo Gelmírez bautizó a Alfonso VII en Santiago. Pero lo más significativo es que precisamente en Compostela fue armado caballero Alfonso VII el 25 de mayo de 1124.

79. Vid. PEREZ CHINARRO, José María: *Un dibujo para la fachada de San Marcos de León*. «BSAA», LI, 1985, págs. 494-7. Se refiere a las obras de época barroca, de principios del XVIII, con un dibujo de Pedro de Valladolid; en él no se incluía el relieve de Santiago en la batalla de Clavijo.

80. MORENO BAEZ, Enrique: *Aparición de Santiago en el sitio de Cuzco*. «Compostellanum», 1956.

81. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *El retrato ecuestre de D. Pedro González de Mendoza, Cardenal de Santa Cruz*. «Homenaje al Prof. D. José María Azcárate Ristori» (en prensa, 1991). ANDRÉS ORDAX, Salvador: *La «imagen» del cardenal Mendoza*. «La introducción del Renacimiento en España: el Colegio de Santa Cruz. 1491-1991». Valladolid, 1992.

LAMINA XIII



Fig. 35

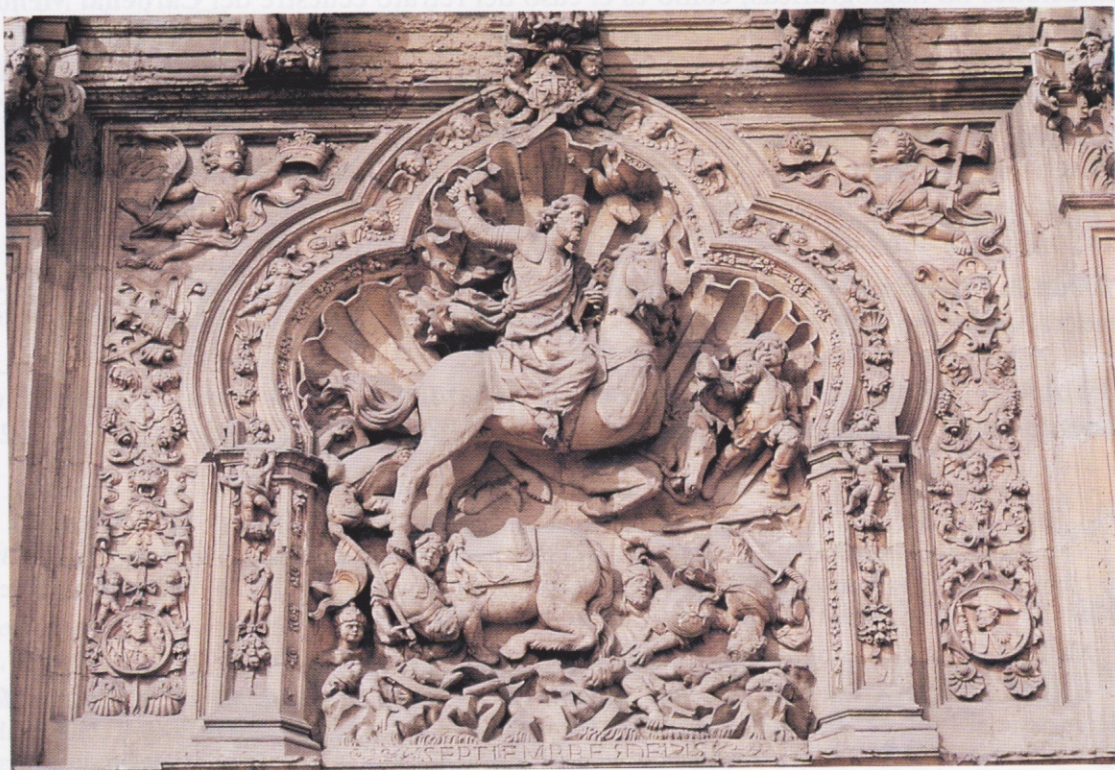


Fig. 36

Es que el ideal caballeresco se había difundido por toda la cristiandad europea, reflejándose en España en la misma extensión de las Ordenes Militares. Como el rey era el primero del reino debía ser una referencia superior, revestido de todos los ideales y virtudes valorados en la época. Tal ideal caballeresco sería recogido en las Partidas, en las que se advierte que «tanto encarescieron los antiguos la orden de cavalleria, que tovieron que los emperadores, ni los reyes, no deven ser consagrados, ni coronados, fasta que cavalleros fuesen»⁸².

Dentro del ritual que en el medievo procedía a armar caballeros se inscribe precisamente la **escultura del apóstol Santiago**, en Las Huelgas, junto a la ciudad de Burgos⁸³. Se trata de una escultura gótica del siglo XIII, con el Apóstol sedente, y la originalidad de disponer de una articulación en el brazo que lleva la espada. Esto se hizo así para que el Apóstol diera el espaldarazo o acolada al caballero, al tiempo que el clérigo oficiante, tras bendecir la espada, pronunciaba la frase: «En el nombre de Dios, de San Miguel y de Santiago te hago caballero; sé denodado, valeroso y leal». La espada tenía una expresa significación, pues, según indican las Partidas, simboliza a las virtudes de cordura, fortaleza, mesura y justicia, que debe poseer todo caballero⁸⁴. (Fig. 37)

Nos consta⁸⁵ que el 27 de noviembre de 1219 Fernando III fue armado caballero en el Monasterio de Las Huelgas, precisamente diez días antes de contraer matrimonio, en la vieja catedral románica de Burgos, con D.^a Beatriz de Suabia. En aquella ocasión celebró el obispo Don Mauricio la Misa, teniendo sobre la mesa del altar la espada, que fue bendecida, tras lo cual se desarrolló la ceremonia: el rey tomó la espada y se la ciñó; después su madre se la descionó, actuando así como madrina del acto.

Quizás fue este hecho el que sugirió la realización de la imagen de Santiago, articulada, que se ha citado.

La realidad es que en Las Huelgas se armó caballero, ante Santiago, al rey Alfonso X en el año 1254, repitiéndose el año 1255 la ceremonia con el príncipe Eduardo, hijo del rey Enrique III de Inglaterra. Y en el siglo XIV, lo fueron los reyes Alfonso XI en 1331, Enrique II en 1356 y Juan I en 1379.

De este modo, Santiago fue al mismo tiempo «guiador» de los reyes, que estuvieron bajo su protección. Así se aprecia claramente en el relieve de la Cartuja de Miraflores, cerca de Burgos, en el bello retablo mayor que realizó a fines del siglo XV Gil de Siloe, con policromía de Diego de la Cruz; en él está Santiago tutelando al rey Don Juan II. (Fig. 38)

Otro ejemplo de Santiago guiando a los reyes españoles se aprecia en la miniatura que contiene un Códice del Escorial de c. 1520 en la que se representa el tema de **Carlos V saliendo**

82. Partidas, II, 21.11.

83. AZCARATE Y RISTORI, José María: *La capilla de Santiago en las Huelgas de Burgos*. «Revista Reales Sitios», año VIII. Madrid, 1971, n.º 28, págs. 49-52.

84. Partidas, II, 21.4.

85. Lo recoge la Crónica General.

LAMINA XIV



Fig. 37



Fig. 38



Fig. 39

del puerto de Coruña hacia Gante, momento importante para la historia europea. Pues bien, se aprecia que en la misma embarcación se representa a Santiago como piloto suyo, en sugerencia de la tutela que dispensaba a sus reyes. (Fig. 39)

Aunque se refiere a un tema de conquista medieval, en el caso de la toma de Coimbra por Fernando I en 1064, cabe pensar que se trató de una pacífica tutela, según se representa en un dibujo contenido en la **Genealogía de los Reyes de España**, de Alonso de Cartagena, manuscrito realizado hacia 1460. El rey, a caballo, ve cómo se le aparece Santiago entre nubes y le entrega las llaves de la ciudad lusitana (Fig. 40). En otros recuadros se efigia en busto a su esposa Sancha con sus hijos Sancho y Alfonso; su hijo García con sus hermanas Urraca y Elvira; y el hijo bastardo Fernando, con Santo Domingo de Silos «que en su tiempo clareció», como allí se dice.

LAMINA XV

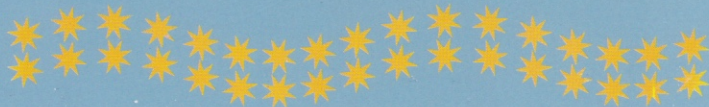


Fig. 40

ILUSTRACIONES

1. La «inventio» del sepulcro de Santiago por el Obispo Teodomiro, en una miniatura del Tumbo A de la catedral de Santiago.
2. Miniaturas de Carlomagno y de la ciudad de Aquisgrán, en el «Codex Calixtinus».
3. Dos peregrinos, según Jacques Callot.
4. Grabado de Santiago peregrino (en la *Regla... de la Caballería de Sr. Santiago del Espada*, León, 1555).
5. Rollo de Boadilla del Camino (Palencia), adornado con veneras.
6. Peregrinos que entran en el cielo, en el dintel de la catedral de Autun (Francia).
7. Detalle de un sepulcro renacentista en la iglesia del castillo de Oiron (Francia): un hombre lleva conchas y medalla de St. Michel.
8. Bordado de San Facundo y San Primitivo (Museo de MM. Benedictinas de Sahagún).
9. Relieve gótico de San Marcelo, Santa Nonia y sus trece hijos (Museo de León).
10. San Isidoro, ecuestre, vencedor en la batalla de Baeza, sobre su basílica leonesa.
11. San Zoilo, en la fachada de su monasterio en Carrión de los Condes (Palencia).
12. Santiago, en el claustro de San Zoilo, de Carrión.
13. San Isidoro de León, en una bóveda del claustro de San Zoilo, de Carrión.
14. Sepulcro de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja).
15. Jaula del gallo y la gallina, en la catedral de Santo Domingo de la Calzada.
16. Azabache, en la catedral de Avila, con representación de Santiago y los padres del ahorcado.
17. Sepulcro de San Juan de Ortega, en su santuario de la provincia de Burgos.
18. Cristo de marfil, románico, en San Juan de Ortega.
19. San Amaro, escultura barroca en el acceso a su capilla de las afueras de Burgos, junto al Hospital del Rey.
20. San Roque como peregrino, en la iglesia de San Juan de Castrojeriz.
21. San Nicolás, en la portada de su iglesia burgalesa, acompañado por San Vitores, que lleva su propia cabeza en la mano.

22. Virgen de Almazán o del Manzano, en Castrojeriz.
23. Virgen de Villalcázar de Sirga.
24. Santiago peregrino, románico, en la iglesia de Santa Marta de Tera (Zamora).
25. Santiago, gótico, en el trasaltar de la catedral de Toledo.
26. Santiago, en la sillería coral de la catedral de León.
27. Santiago peregrino, en la Cartuja de Miraflores (Burgos).
28. Santiago, en la catedral de Angers (Francia).
29. Degollación de Santiago, grabado (en el *Liber Chronicarum de Nuremberg*, por A. Koberger, 1493).
30. Escenas de Santiago, en relieve gótico del Museo de la Catedral de León.
31. Episodio del ciclo de la invención y traslación del cuerpo de Santiago, en el retablo de su capilla en Villalcázar de Sirga, quizás por Cristóbal de Herrera c. 1530.
32. Grabado jacobeo de Diego de Astor, en la obra de Castellá Ferrer (Madrid, 1610), que representa milagros, sueño del rey, voto de Santiago, etc.
33. Batalla de Clavijo, por Corrado Giaquinto, en el Palació de Oriente de Madrid.
34. Texto del Poema de Fernán González, que indica cómo vio al Apóstol que le ayudaría.
35. Tímpano de la batalla de Clavijo, en la catedral de Santiago de Compostela.
36. Relieve de Santiago ecuestre en la fachada San Marcos de León, 1715.
37. Imagen gótica de Santiago, en Las Huelgas de Burgos, con brazo articulado para armar caballeros a los reyes.
38. Santiago, protector de Juan II, en el retablo mayor de la Cartuja de Miraflores, en Burgos.
39. Santiago pilota el barco que conduce al emperador Carlos V cuando sale desde La Coruña hacia Gante, en miniatura de 1520 (Biblioteca del Escorial).
40. Santiago proporciona a Fernando I las llaves de la ciudad de Coimbra (dibujo c. 1460, en *Genealogía de los Reyes de España*, de Alonso de Cartagena).



EL CAMINO DE SANTIAGO CAMINO DE EUROPA

Curso de Conferencias
EL ESCORIAL • 22 ~ 26.VII.1991

XUNTA DE GALICIA